

GRAFÍAS DE UN VIENTO INICIAL

NILSON ORBEY OVIEDO GOMEZ

Trabajo de grado

Asesor:

Mag. Alfredo Ortiz Montero

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2022**

GRAFÍAS DE UN VIENTO INICIAL

NILSON ORBEY OVIEDO GOMEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2022**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones presentadas en este trabajo de grado, son responsabilidad del autor”

Artículo 1º del acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente de jurado

Jurado

San Juan de Pasto, febrero __de 2022



UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

ACUERDO NUMERO No. 061
(8 DE MARZO DE 2022)

Por el cual se otorga la distinción de LAUREADO a un Trabajo de Grado.

EL CONSEJO DE FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO,
En uso de sus atribuciones legales y estatutarias y,

CONSIDERANDO:

Que mediante Acuerdo 077 del 10 de diciembre de 2019, el Consejo Académico establece y unifica la normatividad de los Trabajos de Grado de Pregrado de la Universidad de Nariño.

Que según el Acuerdo en mención, es de competencia del Consejo de Facultad otorgar la distinción de LAUREADO o MERITORIO a los trabajos de grado.

Que mediante proposición No. 012 de mayo 7 del año en curso, el Comité Curricular del Programa de Filosofía y Letras, solicita se otorgue la distinción de LAUREADO al Trabajo de Grado titulado: "GRAFÍAS DE UN VIENTO INICIAL", presentado por el estudiante NILSON ORBEY OVIEDO GÓMEZ, identificado con c.c. No. 1.122.786.115, para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras, quien obtuvo una calificación de 100 puntos, según los siguientes acápites.

CALIFICACIÓN DEL TRABAJO ESCRITO

		Puntaje Máximo	Puntaje Jurado1	Puntaje Jurado2
1.	Cumplimiento de objetivos (correspondencia entre el trabajo concluido y lo inicialmente proyectado)	10	10	10
2.	Morfología General del trabajo (estructuración general)	10	10	10
3.	Pertinencia con la investigación formativa en el área educativa.	10	10	10
4.	Calidad y propiedad del lenguaje utilizado; originalidad en el tratamiento o innovación en los recursos expresivos	10	10	10
5.	Manejo de recursos ilustrativos, técnicos, filosóficos o literarios	10	10	10
6.	Riqueza significativa y sugerencias que ofrece el trabajo	10	10	10
	PROMEDIO	60	60	60

SUSTENTACIÓN DEL TRABAJO

		Puntaje Máximo	Puntaje Jurado 1	Puntaje Jurado 2
1.	Dominio del tema	30	30	30
2.	Presentación y exposición del trabajo	10	10	10
	PROMEDIO	40	40	40
	TOTAL	100 PUNTOS		

Que de acuerdo con la calificación emitida por los Jurados Evaluadores Dr. Javier Rodríguez Rosales y Mg. Manuel Martínez Riascos, sustentan los méritos para dicha distinción.

A C U E R D A :

ARTÍCULO PRIMERO: Otorgar la distinción de LAUREADO al Trabajo de Grado titulado: GRAFÍAS DE UN VIENTO INICIAL", presentado por el estudiante NILSON ORBEY OVIEDO GÓMEZ, identificado con c.c. No. 1122.786.115, para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras, quien obtuvo una calificación de 100 puntos, según los siguientes acápites.

ARTICULO SEGUNDO: OCARA, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Humanidades y Filosofía, anotarán lo de su cargo.

COMUNIQUESE Y CUMPLASE.

Dado en San Juan de Pasto, a los 8 días del mes de marzo de 2022.



GLORIA DEL PILAR LONDOÑO MARTINEZ
Decana



MAGALY ZARAMA ORDOÑEZ
Secretaria Académica

DEDICATORIA

El autor dedica este trabajo a:

Mis padres: María Lucila Gomez y Luis Ramiro Oviedo, por estar siempre presentes.

A mis hermanos: Raúl, Demetrio y Gildardo, por apoyarme.

A mi pareja: Leslie Criollo, por ser mi compañera.

Igualmente, agradecido por todos los conocimientos compartidos por los profesores: Alfredo Ortiz, Gonzalo Maecha, Javier Rodrízales, Jairo Rodríguez, Héctor Rodríguez, Dúmer Mamián Guzmán, y todo el profesorado en general.

También a la Universidad de Nariño, en especial al semillero de escritores Awaska por sus concejos y por avivar mi espíritu creativo.

Finalmente, dedico este trabajo a la energía del universo. A los que aportaron ideas en mis escritos: amigos, conocidos o desconocidos. Gracias a todos por ser parte de esto.

RESUMEN

El trabajo de grado "Grafías de un viento inicial", es una experiencia literaria de infancias, sueños y vientos. El objetivo general del trabajo es llevar al lector a un lenguaje inicial (o natural), un reencuentro con el entorno, al despertar su sensibilidad, fuera de la idea del "progreso" que separa al hombre de la vida; de su cosmicidad, y esto por medio de la poesía, ya que, cada texto expresa emociones diferentes (amor, pérdida, reencuentro, y demás), más todos intentan llevar ese ritmo inicial del viento, los árboles, el agua y la tierra. A través de la creación poética se busca incentivar la sensibilidad, el deseo por la literatura y a su vez la fascinación por el entorno, puesto que, muchas veces la "ensoñación poética" lleva al hombre a los recuerdos de infancia, y es ahí donde se halla la verdadera sensibilidad y fascinación por el mundo que lo rodea. De igual manera, reflexionar sobre la importancia de la poesía en el campo educativo, que no intenta enseñar conceptos o teorías llanas (al estilo puramente academicista), pero hace algo más importante: ayuda a fomentar la sensibilidad y conecta al ser nuevamente con el entorno, deseduca al hombre de su formación guiada por el "progreso" y la "técnica".

"Grafías de un viento inicial" hace un intento por acercar al hombre a la vida, a lo "primitivo", al lenguaje de la naturaleza. Intenta mostrar la bella sobrenatural que esconde lo sencillo, lo cotidiano de la vida. Busca, por medio de la sensibilidad poética, detener el ritmo de "progreso" y mostrar un "ritmo sensible", un escape (como en la mayoría de las expresiones artística) de la realidad, y a su vez, un reencuentro con la distancia. Quiere palabras vivas, por eso varios poemas presentan algunas que pertenecen a otras lenguas, en especial indígenas, principalmente a la del pueblo Camëntsá, del Valle de Sibundoy, siendo palabras que representan cosas muy naturales como el sol = *shiny*, el fuego = *shinyac*, el agua = *bejay*, el viento = *binÿia*, y otros; que en su significado y su fonética ya guardan poesía.

Palabras clave: Naturaleza, poesía, infancia, ensoñación, sensibilidad, ritmo, belleza sobrenatural, poeta-niño, educación, viento, progreso

ABSTRACT

This degree work "Grafías de un viento inicial", is a literary experience about childhood, dreams, and wind. The general objective of this work is to take the readers to an initial (or natural) language and give them the opportunity to have a reunion with the environment by awakening their sensitivity. All this through poetry overlooking the idea of "progress" that separates human beings from life, from their cósmisidad; since each one of the texts expresses different emotions (such as love, loss, or reunion) but everyone has in it that initial rhythm of the wind, the trees, the water, and the earth. Thus, the poetic creation is looking for the readers to stimulate the sensitivity, the desire for literature, and, at the same time, the fascination for the environment, because many times the "poetic daydream" take the individual to childhood memories, and there is where a person can find the real sensitivity and fascination for the world around him. Likewise, to reflect on the importance of poetry in the educational field as poetry does not try to teach concepts or simply theories (purely in an academic style), but it does something more important: it helps to foster sensitivity and connects the individual with the environment again, miseducating the being of his training guided by the "progress" and the "technique".

"Grafías de un viento inicial" makes an attempt to bring humans closer to life, to the "primitive", to the language of nature. It tries to show the supernatural beauty that hides the simple, the daily life. It seeks, through poetic sensibility, to stop the rhythm of "progress" and show a "sensible rhythm", an escape from reality (as in most artistic expressions), and, at the same time, a reunion with distance. It wants words that express life, that is why several poems have some words which belong to other languages, especially from indigenous communities such as the Camëntsá people of Valle de Sibundoy, words that represent very natural things such as the sun (shinÿ), the fire (shinÿac), the water (bejay), the wind (binÿia); which inside their meaning and phonetics keep poetry.

Keywords: Nature, poetry, childhood, dreaminess, sensibility, rhythm, supernatural beauty, poet-child, education, wind, progress.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
1. Presentación	12
1.1. La poesía como posibilidad de reencuentro	12
1.2. El niño y el poeta: la infancia como voz inicial.....	14
1.3. Un viento inicial	18
1.4. Poesía y educación: la poesía para deseducar.....	23
 GRAFÍAS DE UN VIENTO INICIAL	 28
Capítulo I. Vientos suaves.....	31
Capítulo II. Vientos amados... ..	52
Capítulo III. Vientos sin nombre.....	73
Capítulo IV. Vientos perdidos	93
 Bibliografía	 111

TABLA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Portada	28
Figura 2. Iris sempiternos.....	31
Figura 3. Amantes.....	52
Figura 4. Amanecer níveo	73
Figura 5. Vuelos sin regreso	93

1. PRESENTACIÓN

1.1. LA POESÍA COMO POSIBILIDAD DE REENCUENTRO

En la poesía, como en las demás expresiones artísticas, el espíritu se halla en un permanente estado de sensibilidad hacia su entorno (externo e interno), ya que la poesía siempre tiende a la excitación del ser, de lo más profundo y remoto, y suele traer muchas veces un aire de infancia, pues, como dice el escritor chileno Soublette: “soy uno de esos que recuerda su infancia. El futuro y el olvido no han podido hacer de mí un mero adulto de cuerpo presente”¹, y estas memorias iniciales tienen una gran influencia en el desarrollo cognitivo y emocional de cada persona. La poesía permite un acercamiento al lenguaje inicial, es decir, a los recuerdos pueriles, y es ahí

Quando, en la soledad, soñamos largamente, alejándonos del presente para revivir los tiempos de la vida primera, varios rostros de niños vienen a nuestro encuentro. Fuimos varios durante ese ensayo-de nuestra vida, en nuestra vida primitiva. Sólo hemos conocido nuestra unidad por los cuentos de los demás. Siguiendo el hilo de nuestra historia contada por ellos, terminamos, año tras año, por parecernos. Reunimos nuestros seres en torno a la unidad de nuestro nombre²

En la “ensoñación poética” el lector puede encontrarse con sus vidas “primitivas”, esas memorias que mantienen vivo su asombro y su fascinación, y por tal razón, las creaciones poéticas que componen este trabajo se alimentan de una infancia de aire de montaña y sus versos intentan expresar el asombro infantil, el tiempo de cosmicidad y desconocimiento. La poesía es morada para abrazar el olvido, la distancia, eso le permite vivir en otras vidas, puesto que: “en la vida de un lector de ensoñaciones que el escritor ha vuelto tan hermosas, sucede que las ensoñaciones del escritor se transforman en ensoñaciones vividas por el lector. Leyendo “infancias” la mía se enriquece”³, por esto, el poema es un lugar de encuentro (como plantea Paz), pero es más un lugar de reencuentro, es donde se escucha y se vuelve a sentir el ritmo de lo ilógico, ese que en la infancia era tan natural como el viento.

El distanciamiento del hombre con la poesía, y todo el arte en general, sucede cuando se aparta radicalmente de su entorno; de la vida, y es llevado, por el ideal del “progreso” —entendido como todo aquello que se aleja de un “sentipensar”, es decir, se aparta de su territorio (entorno) y mira todo como una materia prima, un bien económico o un simple recurso, y siempre va contra la naturaleza—, fuera del

¹ SOUBLETTE, Gastón. La poética del acontecer. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007. p. 11.

² BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. México: Fondo de Cultura y Economía, 1997. p.150.

³ Ibíd. p. 186.

mundo que habita y nunca regresa. El niño vive en una atmósfera de fascinación infinita —por eso, en muchas ocasiones, le es difícil concentrarse—, experimenta la existencia que se extiende antes del tiempo, establece una profunda relación de autoconocimiento con la naturaleza; con su entorno, que a su vez, será el que moldeará muchos aspectos de su vida, y siendo más adelante mana para los poetas, porque el poeta se nutre de toda la existencia, es capaz de ver lo sobre natural en lo sencillo y cotidiano, la poesía que emana la vida que corre libre por el vasto mundo, porque: “la imaginación no está en el hombre, sino que es el espíritu del lugar y del momento; no es sólo la potencia por la que vemos la realidad visible y la oculta: también es el medio por el que la naturaleza, a través de la mirada del poeta, se mira. Por la imaginación la naturaleza nos habla y habla con ella misma”⁴, la naturaleza habla por medio del poeta-niño y lector, ambos ensoñados sobre los versos que pisan un millar de vidas perdidas.

El “hombre del progreso” y el niño (poeta-niño) son dos caminos que se bifurcan, están guiados por visiones ontológicas diferentes, ya que, el primero es un individuo que ha perdido su conexión con la vida, y el segundo está flotando y expandiendo su realidad a partir de lo que llega a sus sentidos y se transmuta, porque: “el hombre es un ser que se asombra; al asombrarse, poetiza, ama, diviniza (...) El poetizar brota también del asombro y el poeta diviniza como el místico y ama como el enamorado”⁵, por eso el recuerdo de un “ritmo infantil, ese lenguaje inicial, es la infancia que se destila en los versos y la oportunidad de reverdecer la sensibilidad y la imaginación.

El “progreso” y el “desarrollo” de la sociedad, esas ideas que se sustentan en un ego de no aceptar interminables equivocaciones, en los últimos años se ven flaquear y desfallecer un poco, y esto se refleja en

La gran diversidad de luchas por defender paisajes, montañas, bosques, semillas, ríos, territorios, páramos; y, por supuesto, otras formas humanas de construir el mundo son testimonios elocuentes de la crisis del Mundo-Uno: moderno/capitalista, secular, racional y liberal con su insistencia en la ilusión del “progreso” y el “desarrollo”, en el que el consumo individual y la competitividad del mercado se convierten en la norma y medida del actuar humano.⁶

Formar seres inhibidos es el objetivo de la sociedad del “progreso”, no importa “sentipensar” la tierra, ser sensibles ante la vida, no obstante, la poesía puede despertar la sensibilidad en el hombre, esa que le hace ser parte de la vida en movimiento. Este trabajo de creación literaria se presenta como una forma de ruptura, una fractura, como distancia frente al ideal del “progreso”, al no buscar entrar dentro del sistema sumamente mediático e intentar expresar ese reencuentro con la sensibilidad, la estimulación del espíritu por medio de las imágenes que

⁴ PAZ, Octavio. El arco y la lira. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 146.

⁵ PAZ, Octavio. La casa de la presencia. Los hijos del limo. 2014. p. 142.

⁶ ESCOBAR, Arturo. Sentipensar con la tierra. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014. p. 21.

toman su lugar al tiempo del ritmo inicial. Tampoco pretende atacar explícitamente las ideas del “progreso” y “desarrollo” —hay poemas y autores que lo hacen con más severidad y contundencia—, aunque la poesía ya se presenta como algo fuera del orden, un “viento impertinente”, por esto, los autores que se citan no solo están contra la idea del “progreso” (como Paz, Soublette, Bachelard y Escobar principalmente), también entienden la importancia de la vida que emana el mundo, y más que buscar la ruptura desde la parte puramente teórica, lógica, filosófica o política, es lograrla desde la “sensibilidad poética”, por ello, los textos no dicen explícitamente que hay que salir del ideal de “progreso” o lo atacan con severidad, más estos hablan de espacios que se alejan del orden del mundo, así, la distancia que se encuentra en la poesía aparece como reencuentro con la vida.

1.2. EL NIÑO Y EL POETA: LA INFANCIA COMO VOZ INICIAL

El poeta debe ser un niño de la ensoñación. La creación poética parte del grado de sensibilidad que sea capaz de despertar el poeta, y cuan atento sea su espíritu para atisbar la “belleza sobrenatural” —que no hace referencia a la belleza estética, sino que es algo que se halla en todo y solo el poeta ve— que se derrama en cada cosa, en cada mundo, pues “seguramente hay en nosotros una imagen (...) Pero esta imagen al principio no es del todo nuestra; tiene raíces más profundas que nuestros simples recuerdos. Nuestra infancia testimonia la infancia del hombre, del ser tocado por la gloria de vivir”⁷. Habita en todos una parte que se asombra de la vida, de la simple existencia, se detiene por un segundo para respirar, para escuchar el mundo, lo ilógico, es: el poeta-niño.

El poeta recuerda el habla primaria, ese mismo lenguaje que el niño habla. El lenguaje se vuelve canción; es música, retoma el ritmo de las ensoñaciones del cosmos, ya que, como dice Paz⁸, desde que el lenguaje nació es vida, es rima, es ritmo, y los niños son la mejor prueba de eso, ya que bailan al ritmo de toda la existencia, se alimenta de ella. Ese ritmo inicial se lleva en la memoria genética (como nuestra fascinación por la naturaleza), puesto que, desde el tiempo de las cavernas ya se cantaba y hacían poemas, y es claro ver como el habla tiende a ser poema, así como el gesto y el movimiento tienden a transformarse en baile, por ello: el poema, la danza y la música, guardan un origen muy familiar. Es por eso que la poesía lleva un ritmo; un “ritmo sensible”.

La poesía no sirve al conocimiento de las ciencias o las artes, mucho menos a los diversos intereses del estado capitalista y hegemónico —aunque en diversas ocasiones muchos “artistas” se entregan a tales fines siniestros—, esta solo sirve para la vida; enseña a vivir. La poesía va más allá de la simple enseñanza cognitiva —análisis, lógica, memoria, crítica y otras, que también son importantes— que se encuentra enormemente mediatizada, utilizada solo como un medio de

⁷ BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. México: Fondo de Cultura y Economía, 1997. p.189.

⁸ PAZ, OCTAVIO. La casa de la presencia. Los hijos del limo. 2014. p. 5.

comunicación y facsímil de los ideales del “desarrollo” y el “progreso”, amenazando el entorno con su cuantiosa destrucción, más la poesía es lenguaje que no solo comunica, es un lenguaje que vive, pues: “mucho antes de servir para comunicar, el lenguaje sirve para vivir”⁹. No sirve, como la lógica o la ciencia, al conocimiento puramente empírico y científico con todo su rigor, en cambio, la poesía se convierte en una forma de hablar a través de la existencia, en las imágenes que brotan de todo el entorno, del mundo, permite un estado de distanciamiento de todo lo aprendido por el “progreso”, y esto se puede ver en unos versos del poeta norteamericano Walt Whitman, pertenecientes a su más célebre obra “*Hojas de hierba*”, y dice:

Un niño preguntó: “¿Qué es la hierba?”, mostrándoseme
con sus manos colmadas;
¿Qué podía responderle? Yo ignoro, como él, qué es la
hierba.
Supongo que debe ser la bandera de mi índole, urdida con
la verde sustancia de la esperanza¹⁰

¿Cómo decirle qué es la hierba, el sol o las nubes? No son nada más que eso: hierba, nubes y sol, si dejaran de ser eso ya no serían bellas ni nacería vida de ellas, perderían su función vital y dadora de vida. Si tienen emociones serían humanos; serían menos, y entrarían sin más en su ciclo de destrucción, al contrario, es mejor el estado de perpetua fascinación y desconocimiento —como algo nuevo— hacia el entorno, lo que se podría denominar como un ser “sentipensante”, o llamado también: el “poeta-niño”, y esto, el escritor portugués Pessoa, en su obra “*El guardador de rebaños*”, lo muestra en algunos versos como los siguientes:

Si hablo de la naturaleza no es porque sepa lo que es
sino porque la amo, y la amo por eso,
porque quien ama nunca sabe lo que ama

ni sabe por qué ama, ni lo que es amar...

Amar es la eterna inocencia,
y la única inocencia es no pensar...¹¹

La inocencia y el desconocimiento es lo que hacen infinito al poeta-niño, su capacidad de fascinación ante la vida, por ello, habla por medio de la poesía que se derrama de toda la existencia, pero debe mantener siempre una mirada de primer encuentro, es decir, es mejor no pensar que es la naturaleza, ya que para el poeta

⁹ MARIANA, Antonio y LA VALGOMA, M. La magia de escribir. Barcelona: Editorial Plaza Janés. 2007. p. 23.

¹⁰ WHITMAN, Walt. Hojas de hierba. Libros Tauro. p. 52.

¹¹ PESSOA, Fernando. El guardador de rebaños. Madrid: Visor Libros. p. 37.

“es necesario no saber lo que son flores y piedras y ríos para hablar de sus sentimientos. Hablar del alma de las piedras, de las flores, de los ríos, es hablar de sí mismo y de sus falsos pensamientos”¹², y eso hace el poeta, muchas veces toma su exterioridad para expresar sus adentros, y un ejemplo es el presente trabajo, ya que es la “ensoñación infantil” contando sus historias, vivencias, sueños e ilusiones, que se mezclan y se hablan en el lenguaje que le fue dejado por el viento. El poeta-niño y la naturaleza hablan al unísono.

Al final, la infancia se presenta como una voz inicial, puesto que, el recuerdo siempre camina hacia “la inocencia del no pensar”, un habitat fuera del tiempo y el espacio, situado en los confines de la mente, en el caos vertiginoso de las memorias. El poeta-niño accede a lo incognito, ya que:

Al meditar sobre el niño que fuimos, más allá de toda historia de familia, después de haber superado la zona de la pena, después de haber dispersado todos los espejismos de la nostalgia, alcanzamos una infancia anónima, un puro hogar de la vida, de vida primera, de vida humana primera. Y, volvamos a subrayarlo, esta vida está en nosotros, queda en nosotros. Un sueño nos lleva a ella. El recuerdo se limita a abrir otra vez la puerta del sueño (...) Bajo su reino la infancia carece de complejos. En sus ensoñaciones el niño realiza la unidad poesía¹³

Este poeta-niño es capaz de recodarse —y también el lector— en la “ensoñación poética”. La poesía siempre lleva esas marcas de una “infancia anónima”, que le es tan propia y nueva a la vez, es el reencuentro con lo distante, con la “voz inicial”, y está no puede evitar hablarse a través de su entorno, de la poesía que brota de todo para quien sabe buscar lo sobrenatural en la “simpleza” —término que el poeta ignora, ya que mira todo desde la fascinación—, logra conectarse con su entorno inicial (natural o primario), puede llegar al momento donde no sabía que un árbol solo era una “planta de tronco leñoso, grueso y elevado que se ramifica a cierta altura del suelo formando la copa”¹⁴, es decir, una clasificación puramente taxonómica y científica, en cambio, observa las hojas crecer, prueba los frutos, ve como la vida se manifiesta en toda la existencia y se emana como un lenguaje del universo.

El poeta-niño siempre habla desde la soledad y la distancia, más allá del mundo y su ideal de “progreso” y “desarrollo”. La soledad, la distancia y el desconocimiento, se presentan como una voz diferente, por esto, el poeta-niño se aleja del mundo y logra estar más cerca de este, le permite el alejamiento de los engranajes de la historia, la sociedad y el estado, se escabulle en una atmosfera de libertad infinita

¹² Ibíd. p. 89.

¹³ BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. México: Fondo de Cultura y Economía, 1997. p. 191.

¹⁴ LANGUAGES. Definición de “árbol”. [En línea]. Ubicación: <https://languages.oup.com/>

—al menos en su imaginación y sensibilidad— para construir sus mundos internos y sus diversas visiones del mundo. Como el niño, el poeta-niño también es capaz de habitar lugares anónimos, y es ahí, en la distancia y la soledad, donde realmente aflora su sensibilidad poética y se encuentra más cerca de la vida, de la voz inicial. Es claro que:

Una cierta distancia en la mirada y en el mismo corazón advierte al niño que en su caso, más nutrientes hay para él en su mismo ser que los que el mundo le ofrecerá para ser. La distancia obligada que da la experiencia de construir un mundo propio en el mundo, pero sin compartir la ideología del mundo (...) La distancia se establece por sí misma, y eso para que el sujeto se haga fuerte a partir de un inicial desvalimiento. Ese desvalimiento es compensado por la experiencia de la belleza, por la experiencia del misterio.¹⁵

El desvalimiento se va en la adultez, donde la lógica reina sobre los sentidos y la razón. En el mundo moderno no importa ya el “sentipensar”, la “técnica” es la bandera del “progreso”, por ello, la distancia que se encuentra en la poesía es la cercanía con la infancia, la distancia como acercamiento hacia lo ilógico”, como recogimiento del ser. La soledad que el poeta-niño experimenta le permite crear nuevos mundos, nuevas maneras de percibir la existencia, pero a su vez, permanece sujeto a esta existencia objetiva (científica, lógica y estrictamente analítica), por esto, se presenta como un misterio: “el misterio de ser pero no ser del mundo”¹⁶, está dentro y fuera del mundo, baila en el vaivén de lo extraño y lo lejano para logra recogimiento, pues al final, “lo que se requiere es solo esto: soledad, una gran soledad interior. Andar a solas consigo mismo y no encontrar a nadie durante horas, eso es lo que se debe alcanzar”¹⁷. El poeta-niño es un huérfano del mundo, pero es hijo del universo.

La voz inicial se da en la soledad primera, y la infancia es la primera distancia que tienen los hombres para entender el mundo y es donde se tatúa el alma. El reencuentro con la voz inicial no es habitar el pasado otra vez, “el poeta se siente perdido en el tiempo”¹⁸, por esta razón, el poeta-niño se encuentra fuera del mundo sin dejar de ser parte del mismo, y de esa manera lo mira más pleno, más amplió y claro. Ese lenguaje de la distancia que viene en la ensoñación del poeta —y el lector—, entiende el lenguaje de la vida que se manifiesta en la naturaleza. El “no comprender” es mejor que la lógica fría, pues la voz inicial solo se presenta en lejanía familiar, es decir, en la infancia que vuelve gracias a la ensoñación del poeta. La distancia y la soledad que ofrece la “ensoñación poética”, se convierte en el lugar de encuentro entre el hombre “civilizado” (hombre del progreso) y su parte más ilógica (salvaje), esta última es mar de sus ensoñaciones de infancia.

¹⁵ SOUBLETTE, Gastón. La poética del acontecer. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007. p. 15.

¹⁶ *Ibíd.* p.15.

¹⁷ RILKE, M. R. Cartas a un joven poeta. Cuba: Editorial Gente Nueva, 2004. p. 29.

¹⁸ PAZ, Octavio. La casa de la presencia. 2014. p. 217.

1.3. UN VIENTO INICIAL

“Grafías de un viento inicial” fue un ejercicio de creación poética que partió del problema: ¿Puede la creación de poemas que muestren la relación de la naturaleza y el hombre, ser una posibilidad de ruptura con la visión de la sociedad tecnificada y guiada por la idea del “progreso” al fomentar la sensibilidad (creativa e imaginativa), aportar en el campo educativo (académico y no académico) y generar un sentimiento de empatía hacia el entorno? Ya que el hombre, en especial desde la revolución industrial, se encamina casi siempre a la destrucción de su entorno natural y remplazarlo por lo que denomina “avance”, “desarrollo”, “progreso”, sin embargo, está muy alejado de ser eso realmente, pues solo se encamina hacia su propia destrucción. Es ahí donde la creación poética (como este trabajo), es decir, los poemas, pueden ser ese reencuentro, no con su infancia pasada, sino con su “infancia infinita”. La poesía, ya sea en su lectura o escritura, busca despertar la sensibilidad; el sentir, ya que es la única forma de devolverle al hombre la tierra que perdió, la voz primera que charla con las hojas y las nubes, el sol y el viento, ese ritmo inicial donde “el hombre se mueve y suena como el universo”¹⁹.

Esa sensibilidad poética es muy importante en el ambiente educativo y fuera de este (lo que se profundizará en el siguiente capítulo de esta presentación), lo cual se puede ver desde los primeros años hasta los últimos, cuando un niño se siente identificado con un cuento, una canción o un poema, y lo mismo les pasa a los adolescentes y adultos de los grados más avanzados, por tanto, la poesía puede convertirse en una “arma pedagógica” dentro de dicho ambiente y desatar nuevas formas de aprendizaje (influir en la concentración, mejorar la comprensión lectora y la capacidad crítico-reflexiva, sin ser el fin de la poesía), por eso Tagore, poeta y maestro bengalí, consideraba muy importante y como “pilares esenciales de la educación: el pensamiento crítico, la cultura humanística —en medio de un acelerado modelo de consumo e instrumentos que nos han vuelto sus instrumentos—, la sensibilidad estética y la creatividad”²⁰, pues todo el arte despierta un estado de sensibilidad. La poesía no educa, al contrario, “deseduca” al hombre del mundo mediatizado, y esa sensibilidad estética no hace referencia a la belleza definida de forma burda, es decir, en el sentido común de la palabra, es más en el sentido de poder ver lo sobrenatural que se muestra en la existencia, eso que solo el poeta puede alcanzar en su “ensoñación infinita”.

Los poemas del presente libro son la ensoñación de un niño de las montañas y los bosques, que fue creciendo y caminando la existencia ligera, apagando su infinito en el asfalto de la ciudad y que asumió la distancia como recogimiento. Por eso, su objetivo general es: escribir una obra poética que muestre la relación entre el ser

¹⁹ SOUBLETTE, Gastón. La poética del acontecer. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007. p. 31.

²⁰ MARTINEZ, Xicoténcatl. Poética educativa Artes, educación para la paz y atención consciente. México: Quinta del Agua Ediciones, 2016. p. 15.

humano y su entorno natural (naturaleza), fomente la sensibilidad poética para atisbar una visión distinta a la del “progreso”, y así, pueda acercar al hombre a su entorno y sea significativa en el aprendizaje (académico y no académico). Lo que busca, esencialmente, es despertar la sensibilidad por medio de la lectura —y la creación— de poemas, siendo a su vez una posibilidad de reencuentro con su entorno, puesto que, en el campo educativo, y los demás campos del conocimiento humano, muchas veces no se tiene en cuenta la importancia de la poesía (y todas las expresiones artísticas en general), más “la sociedad no debe valorarla como algo inútil, pues educa la sensibilidad, desarrolla la creatividad y fomenta el espíritu crítico desde las primeras edades”²¹, y desde cualquier edad, el humano nunca deja de sentir, aunque el “progreso” y el “desarrollo” quieran ver solo objetos, maquinas, materia prima y beneficios económicos, por esta razón es de suma importancia, porque “educa la sensibilidad”, es decir, más que ayudar a la formación puramente cognitiva (científica, analítica y lógica), contribuye en la formación emocional y afectiva tan escasa en estos días, y esto a su vez, le hace ver con ojos infantiles la existencia, le regresa la fascinación inocente por su entorno; el “no comprender”. La poesía es muy importante, pero no es “útil” al estilo del “progreso”, por eso aparece como “inútil” ante la sociedad, y es que si fuera “útil” para el “progreso” perdería su infinitud, sería un mero instrumento, más su “inutilidad” es lo que la vuelve trasgresora y muy significativa (como todas las artes) en el aprendizaje, ya que va más allá de lo impartido por la academia.

Para esto, también se propuso algunos objetivos específicos a desarrollar, para ser explícito fueron cuatro:

- Resaltar por medio de imágenes poéticas la presencia de la naturaleza en la vida.
- Crear poemas a partir de recuerdos, pensamientos, sentimientos y demás cosas que experimenta el humano en su diario vivir, para intentar despertar la “sensibilidad poética” con versos sencillos.
- Mostrar una visión en dicotomía con la que guía a la sociedad del “progreso”, esto por medio del “encuentro poético” (lectura de los poemas), para dilucidar otras realidades posibles.
- Reflexionar sobre la importancia de la poesía en el proceso de aprendizaje y en la labor como licenciado en letras.

Lo primero fue la creación de poemas, la búsqueda de imágenes que hablen con esa voz inicial, con ese “viento inicial”; corriente que siempre lleva al poeta (como se mencionó reiteradas veces) a su aire infantil, donde “no comprender” era ver todo más cercano, fuera de la fría lógica del “progreso” y su mano destructiva, pues la poesía le habla al sentir y no a la “utilidad” (como la mayoría de las ciencias), y esto lo menciona el escritor Borges cuando hace referencia a la ciencia y la poesía, donde muestra dos puntos diferentes cuando hace alusión a la poesía y la astronomía, y hace entender que hablan en dos lenguajes distintos, pues la primera

²¹ CERILLO, Pedro y LUJÁN, Ángel. Poesía y educación poética. Ciudad Real: Ediciones Universidad de Castilla - La Mancha, 2010. p. 111.

le habla a la lógica de la razón, al contrario, la poesía habla al “sentir y la imaginación”, y es por esto que: “desde el punto de vista de la astronomía, la idea de que la luna sea un espejo sería apropiada, pero esto es más bien irrelevante desde un punto de vista poético. Si la luna es o no es realmente un espejo carece de la menor importancia, puesto que la poesía habla a la imaginación”²².

Bien lo dice Borges en la cita anterior, la poesía no le habla a la lógica del ser — formada por los ideales del “progreso” y la “técnica”—, es más, no habla de verdades empericas o teorías —aunque bien podría hacerlo, tal vez como herramienta de aprendizaje, más no es su fin—, estas palabras solo se escuchan por medio de la imaginación y la sensibilidad, observa el poeta la poesía que la luna, el sol, las estrellas y toda la naturaleza derrama desde hace siglos. Una visión que esté en dicotomía con la del “progreso”, eso intenta hacer ver este trabajo de creación literaria, ya que cada verso nace de: sumergirse, distanciarse y recogerse sobre una infancia que aún resuena, además toda la poesía, y el arte en general, se oponen a las ideas del estado, a las ideas del “progreso” y la “técnica” —excluyendo aquellos pocos poetas que hacen textos para el estado, pues no nace poesía verdadera de un modelo tan mediatizado y lógico, aunque sí de la sociedad—. El poeta-niño habita fuera del mundo sin dejar de ser del mundo e intenta expresar su habitad interior, sus ritmos infantiles (porque vivió varias vidas), y aunque “la técnica cambia a la poesía y la cambiará más y más”²³, el nombre lleva en la memoria genética el asombro por la naturaleza, por su entorno, su fascinación infantil, su estado de “no comprender”, y es ahí donde es verdaderamente libre el poeta, y a su vez el lector, de imaginar nuevas formas de ver el mundo.

También fue importante, como futuro licenciado en filosofía y letras, hacer una reflexión sobre la poesía dentro del ámbito educativo y el proceso pedagógico, lo que se ha venido mencionado superficialmente, ya que la poesía tiene una gran influencia sobre los estudiantes (y cualquier persona) cuando se sienten representados en los textos —algo experimentado de primera mano durante la práctica docente—, y esto lo dice Alfonso Vargas, profesor de la Universidad de Valle, cuando trae un ejemplo sobre su experiencia en la labor, dice:

Eran tiempos de apasionado compromiso docente con jóvenes de clase media alta y alta en colegios de Cali y proletarios, hijos de obreros y empleadas del servicio doméstico en Palmira, durante mi etapa de docente de un colegio público. Unos y otros, sin distinción de clase, se resistieron al principio, pero luego fueron cediendo sus defensas ante la fuerza de la poesía contenida en narraciones memorables, ensayos provocadores y poemas que les hablaban al oído sobre sus angustias y deseos de adolescentes²⁴

²² BORGES, Jorge L. Arte Poética. Editorial Titivillus, 2016. p. 19.

²³ PAZ, Octavio La casa de la presencia. La nueva analogía: poesía y tecnología. p. 124.

²⁴ VARGAS, Alfonso. Entre educación y literatura. Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle, 2018. p. 61.

No es tan complicado encontrar temáticas que despierten el interés en los estudiantes, por ejemplo: la naturaleza, la soledad y el amor, por lo regular son conceptos que casi siempre atraen la atención de cualquier persona en general, sin embargo, es difícil llevar al hombre al encuentro con la poesía en la lectura del poema, porque puede interesarle algún texto y no tener la confianza o la emoción para acercarse, y es ahí donde se debe intentar una “poética educativa” (término que se esclarecerá más adelante), que será en realidad “poética des-educadora”.

Ahora es momento de hablar del libro “Graffías de un viento inicial”, de su estructura y sus escritos. Para empezar, se compone de cuatro capítulos que expresan diferentes emociones, la ensoñación de un poeta que recuperó su infancia y a su vez se da cuenta que la pierde poco a poco. El primer capítulo llamado: “Vientos suaves”, describe el reencuentro pleno con esa infancia que siempre estuvo palpitando en los adentro, ya que:

Éstas, soledades niño, dejan en algunas almas marcas imborrables. Toda la vida está sensibilizada por la ensoñación poética, por una ensoñación que sabe el precio de la soledad. La infancia conoce la desdicha gracias a los hombres. En la soledad puede distender sus penas. El niño se siente hijo del cosmos cuando el mundo de los hombres lo deja en paz. Y es así como en la soledad, cuando es señor de sus ensoñaciones, el niño conoce la dicha de soñar que será más tarde la dicha de los poetas²⁵

Este capítulo habla del reencuentro con la distancia infantil (explicado en las dos primeras partes de la presentación), donde no se hace poemas y libros, sino que se poetiza el mundo; la vida, esa voz inicial que intenta extenderse en todo el libro. Esa soledad y esa distancia alimentan cada verso que corre libre sobre la imaginación y la sensibilidad, en las ensoñaciones de un poeta-niño que camina en la libertad del bosque que alguna vez habitó. Esto se puede ver en poemas como: “El aprendiz”, “Alimento fresco” y “Un recuerdo”, que son los poemas que más remontan a la infancia de la que se ensueñan el poeta y el lector.

El segundo capítulo es: “vientos amados”, donde se describe un sentimiento que es muy común y universal: el amor, pero se presenta desde la inocencia, desde el “no comprender”, como la fascinación por el primer y último encuentro, con intensidad de inicios y finales. Desde la visión del poeta-niño el amor aparece como “misterio”, por eso lo habla desde el viento, las hojas, el agua y las nubes, lo ve desde campos ignotos, ya que, como escribe el poeta Rilke, “amar será durante mucho tiempo y a lo largo de la vida, soledad, recogimiento prolongado y profundo para aquel que ama”²⁶, y el niño ama desde la soledad, no con un amor adolescente que muchas veces busca solo una satisfacción emocional o sexual, es decir, cuando empieza a comprender la vida de adulto y se embarca en la ideas de un mundo cada vez más insensible. Habitar la soledad es un acto de amor consigo mismo, la distancia es

²⁵ BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. México: Fondo de Cultura y Economía, 1997. p. 150.

²⁶ RILKE, M. R. Cartas a un joven poeta. Cuba: Editorial Gente Nueva, 2004. p. 35.

donde el niño accede a un amor más universal, es el amor de la poesía, es amar con: amor de universo. Esto se puede ver reflejado con más claridad en poemas como: “Ardes” y “Amor de universo”.

El tercer capítulo habla de las ensoñaciones de vidas distintas, de mundos fundados antes del mundo, de ahí viene su nombre: “Vientos sin nombre”. En la vida no solo se vive una vida, antes de formar el mundo el niño vuela libre sobre las vidas amorfas, y con relación a esto Bachelard dice lo siguiente:

¡Cuántos seres hemos empezado a ser! ¡Cuántas fuentes perdidas que sin embargo han corrido! La ensoñación hacia nuestro pasado, la ensoñación que busca la infancia, parece volver a la vida vidas que no han llegado a tener lugar (...) En la ensoñación, tomamos nuevamente contacto con posibilidades que el destino no ha sabido utilizar. Una gran paradoja se enlaza con nuestras ensoñaciones hacia la infancia: ese pasado muerto tiene en nosotros un futuro, el futuro de sus imágenes vivas, el futuro de ensueño que se abre delante de toda imagen recuperada²⁷

Son posibilidades que el destino dejó caer de sus manos, se perdieron, y solo vuelven cuando las ensoñaciones de infancia vienen a tocar la puerta del poeta (y el lector), por eso, el olvido se vuelve “imagen viva” y el lenguaje recupera su “viento inicial”. Como se mencionó antes, volver a la infancia no es volver al pasado, es caminar en la “excronia”, antes de todo modelo mediático y racional, por eso las vidas se confunde y se entrelazan con otras, debido a ello, el poeta-niño escribe las vidas que fue, y esto intenta expresar este capítulo, esos recuerdos familiares, memorias de sueños, ideas extrañas y aires sin nombre, que vienen desde antes del inicio, donde el tiempo no recuerda que debe caminar y dejar en sus pasos las infinitas vidas, un baile de finales que en las ensoñaciones del poeta-niño vendrán. Esto se puede ver reflejado en poemas como: “La mujer de la luna”, “Un árbol y una flor” y “Tiempos sin forma”.

El último capítulo manifiesta un sentimiento de algo que se despide. “Vientos perdidos” es la muestra una infancia que llega para despedirse, no pertenece a este tiempo y no puede quedarse, pero deja estelas que hacen florecer la sensibilidad que conecta al hombre con su fascinación infantil, son manchas imborrables que olvidaron irse y se quedaron a vivir en el alma. La pérdida puede ser un hallazgo, ya que, aunque hay cosas que parecen no volver, nada se va en la “ensoñación infinita”, vuelven en el amor del universo, por eso “no crea usted que aquel gran amor que de niño le fue entregado, se haya perdido. ¿Puede decir si en aquel tiempo no maduraron en usted grandes y buenos deseos y determinaciones de las que todavía hoy vive? Yo creo que aquel amor permanece fuerte y poderoso en su recuerdo, porque fue su primera y profunda soledad, y el primer trabajo interior que realizó en su vida”²⁸. Todo vuelve en la soledad y la distancia, cuando el poeta se

²⁷ BACHELARD, Gastón. Op. Cit., p. 170.

²⁸ RILKE, M. R. Op. Cit., p. 40.

escucha. Esto se puede ver reflejado en poemas como: “El olvido tiene piel mestiza”, “Te dejo” y “Humo sin norte.

También, es fácil notar varios términos de otras lenguas dentro de los escritos, ya que muchas palabras guardan un significado muy especial, además de ser la inspiración para diversos escritos, puesto que, todas estas palabras derraman poesía; son palabras vivas. Varios poemas presentan algunas de estas palabras en otra lengua, en especial lenguas indígenas, principalmente la del pueblo Camëntsã, del Valle de Sibundoy, siendo palabras que representan cosas muy naturales como: el sol = *shinÿ*, el fuego = *shinÿac*, agua = *bejay*, viento = *binÿia*, y otros, que en su significado y su fonética ya guardan poesía, cada una es un espíritu que danza libre por el mundo, guarda mitos de antes del tiempo, ya que algunas palabras en la cosmovisión indígena son mitos vivos, por ejemplo, viento o “*binÿia*” no solo es la corriente de aire, también es un “personaje” que viste de harapos y va en busca agua (*bejay*) para saciar su sed, es decir, guardan un significado más profundo y complejo.

Cada capítulo es un viaje infantil, un recorrido por diversos vientos. La poesía es aire, nunca quiere adaptar una forma, por eso el idioma del poeta-niño corre sin forma sobre la corriente, habla en la unidad de la poesía, antes que fuera palabras; antes de ser poema. Cada capítulo es la expresión de diferentes estados y emociones, pero sin perder ese aire de selva que llega en la ensoñación infantil, que alimenta versos que son canción y ritmo sensible, la imagen de vidas anteriores a la vida. “Grafías de un viento inicial” es un trabajo de creación que espera llevar al lector a sus aires infantiles, intentar un reencuentro con la soledad y la distancia, para volver a ver el mundo con ojos sensibles.

1.4. POESÍA Y EDUCACIÓN: LA POESÍA PARA DESE EDUCAR

La poesía no sirve a nadie, no obedece a personas y estados, es la libertad que habla solo a la imaginación, y se podría decir que es algo “inútil”, que no tiene importancia, aplicación o significancia, sin embargo, “la sociedad no debe valorarla como algo inútil, pues educa la sensibilidad, desarrolla la creatividad y fomenta el espíritu crítico desde las primeras edades”²⁹, y en el campo educativo tampoco se le da la importancia que se debe, ya que, todas las artes se convirtieron en materias de relleno y poco significativas para el aprendizaje, casi nunca se intenta implementar la poesía como “des-educadora”, como el aprendizaje de la distancia. Esto se muestra en lo que postula el poeta bengalí Tagore en el desarrollo de su escuela “*Santiniketon*” (del sanscrito: “*Santi*” = Paz y “*Niketon*” = Morada, lugar, estancia o retiro), la cual se encontraba por fuera de los modelos de las instituciones estrictamente académicas y científicas, pues nació de un acto de inconformismo y revolución por lo que vivió en su adolescencia, donde sintió que estaba limitado en demasía por el modelo educativo y de aprendizaje, por eso, tuvo la necesidad y el

²⁹ CERILLO, Pedro y LUJÁN, Ángel. Poesía y educación poética. Ciudad Real: Ediciones Universidad de Castilla - La Mancha, 2010. p. 111.

atrevimiento de abandonar su escuela a la edad de trece años, continuó con sus estudios de forma independiente y fundó su escuela, basada en la visión del poeta y el educador, porque:

En el poeta bengalí confluyeron dos grandes visiones y formas de estar en el mundo: la del poeta y la del educador. La primera es un continuo movimiento, recreación incansable, representación artística y búsqueda de libertad; una naturaleza en armonía con la creación poética, construcción creativa sin violencia. Esta visión no es otra cosa sino una vocación –la del poeta– y es fuente de la segunda forma de estar en el mundo –la del educador–. Ambas vocaciones se nutren recíprocamente (...) Las dos cultivan y dan sentido a una poética educativa³⁰

La poesía y el maestro, si dejan de lado el modelo mediatizado de las instituciones definido por el estado, se retroalimentan el uno del otro, son una fuente de creación y recreación del mundo, por eso es importante postular una “visión artística” de la educación, donde también se dé prioridad a las capacidades y la sensibilidad que despiertan las artes. El maestro debe apoyarse de los diversos recursos que le brinda el arte, en este caso la poesía, para poder hacer más significativo su aprendizaje al optar por educar desde la sensibilidad, ya que de esta manera, se pueden desencadenar diversas reflexiones pedagógicas con una infinidad de recursos para la enseñanza y el aprendizaje, fuera y dentro de la academia, y es así como nace en Tagore, de la poesía y la educación, la idea de algo que se denomina: “poética educativa”, donde la fascinación por la existencia se alimenta principalmente del arte, sin menospreciar los conocimientos de las ciencias empíricas, más si todo es visto desde la sensibilidad poética, las ciencias y técnicas a favor del “progreso” y “desarrollo” estarían en contra de destruir su entorno y a sí mismos solo por obtener un recurso, más que material, financiero. El maestro no debe enseñar solo los fundamentos y tesis llanas, tendrá que ir más allá, cruzar el abismo que lo separa de un aprendizaje que afecte la sensibilidad, la profundidad del ser y sea realmente significativo, pues:

El maestro y el niño comienzan con el aprendizaje del método, pero éste no es resultante de una teoría, sino del orden mismo con el que se expresa la naturaleza; un libro abierto para el maestro y para el niño. El maestro dirige la atención a los colores, la música, el sonido, los movimientos, los aromas y en ellos él busca y aprende. En esa búsqueda y aprendizaje se basa el proceso de enseñanza, cómo despertar en el niño la sensibilidad para captar la auto-revelación de la naturaleza, y que ese despertar sea significativo para él³¹

La “sensibilidad poética” lo conecta con su contexto, ese que el adulto muchas veces olvida por esa vida rápida y cíclica, donde tiene más importancia la

³⁰ MARTINEZ, Xicoténcatl. Poética educativa Artes, educación para la paz y atención consciente. México: Quinta del Agua Ediciones, 2016. p. 32.

³¹ *Ibíd.* p. 93.

competencia económica, el poder político y el avance científico, que los colores, la música, el río y las hojas que enseñan a los niños caminar por la vida y construir su mundo desde su lado sensible.

La “poética educativa” aparece como: una alternativa, una fuga (como diría Deleuze), des-educadora, la oportunidad de avivar la mirada de la sensibilidad, esa que ve la “belleza sobrenatural” en lo cotidiano, vuelve a ser el niño que camina libre por la naturaleza en su “fascinación infinita”. La poesía, al hablarle a la sensibilidad, busca trastocar el espíritu, la existencia del poeta y lector desde lo profundo, ya que no le habla al pasado, al presente o al futuro, sino que, habita en un tiempo antes del tiempo y habla su lenguaje sin linealidad, por esto, el presente trabajo de creación literaria “Grafías de un viento inicial”, puede aportar en el campo educativo para intentar un aprendizaje más significativo en el área de literatura y lengua castellana, no obstante, eso no evita que se pueda implementarse en otras áreas o campos, y claro está, fuera de la academia (que es guiada por la idea del “progreso”), pues, al despertar la sensibilidad, es casi inevitable que el poeta y lector no vayan a sus huellas primaverales, donde habita su niño, su aborigen, ese que todavía se asombra de la existencia que lo rodea.

La poesía también puede ser refugio, consuelo, distancia, puesto que, muchas de las ideas, emociones, sueños o vidas por vivir, se guardan para el lector dentro de los versos, por eso:

La poesía es una escuela, una escuela del lenguaje. Lo que me conforta en esta idea es que muchos niños, minusválidos, autistas, socialmente marginados o abandonados, estrellas un tanto excesivamente vistosas de esa tarta a la crema ultramediatizada que es el 'fracaso escolar', no se animan más que escuchando una retahíla, un poema, una imagen que les dice de otra manera, otra cosa distinta de lo que exige el aprendizaje escolar³²

Así, la poesía aparece como un refugio dentro del campo educativo, del sistema sumamente académico y lógico. Al ser algo “inútil”, “des-educador”, es la distancia y el alejamiento con esa educación que solo se interesa por la utilidad, por un fin, más la poesía no solo es un medio, una herramienta o un ejercicio, leer o escribir algunos versos ya “es un fin”, que no sea bien visto por el ideal del “progreso” no quiere decir que no sea importante, no obstante, por esa misma razón escapa del modelo del mundo, de lo que dictan las instituciones, y es una ruptura con la idea de “progreso” que solo educa para para producción y la competencia laboral, dejando de lado todo lo que estimule la sensibilidad del hombre, esa que le hace “sentipensarse” en el mundo, es decir, lo conecta con él mismo y la vida. La lectura de poemas, y otros textos literarios, puede despertar el interés de los estudiantes y

³² JEAN, G. La poesía en la escuela. Hacia una escuela de la poesía. Madrid: De la Torre, 1996. p. 78.

cualquier persona por la literatura, aflorando ese ritmo sensible que habita en todas las ensoñaciones de infancia.

El arte como pilar para la enseñanza y el aprendizaje, es decir, lograr una “poética educativa”, o mejor dicho, una “poética des-educadora” (ya que la poesía es principalmente eso), requiere muchas cosas para poder entrar en las instituciones educativas del estado, dominadas por el ideal del “progreso”, ya que la malla curricular establecida por las autoridades gubernamentales (MEN) muchas veces no brinda la libertad necesaria para poder implementar una nueva propuesta pedagógica, en especial, si va contra ciertos fundamentos establecidos, por suerte, la “poética des-educadora” va más allá de un lugar, no es necesaria la academia para despertar la sensibilidad, por eso la poesía escapa de todo modelo educativo (aunque puede y ha sido usada), y eso es lo que teme el “progreso” de las artes, su libertad, su “impertinencia” ante lo establecido, su lado “primitivo” e ilógico, más “la «mentalidad primitiva» se encuentra en todas partes, ya recubierta por una capa racional, ya a plena luz. Sólo que no parece legítimo designar a todas estas actitudes con el adjetivo «primitivo», pues no constituyen formas antiguas, infantiles o regresivas de la psiquis, sino una posibilidad presente y común a todos los hombres”³³, pero hacen todas sus actividades de manera mecánica, sin sentir, debido a esto, miran las ensoñaciones infantiles como pasado, pero pueden ser “posibilidad de presente” en el poema, en su lectura atenta y desde la sensibilidad.

Esa parte “ilógica” y “primitiva” une al hombre con su entorno natural, donde no hay formas, solo habita el aire inicial, el asombro en el encuentro con la existencia, y, aunque el mundo del “progreso” y el “desarrollo” quiera ocultar y borrar ese lado primitivo, ese recuerdo inicial, siempre sobrevive en cada ser humano la capacidad de “sentipensar”, que no es más que vivir y pensar con el contexto, el habitar y los ecosistemas (algo muy urgente en el mundo), un ser que Elicura llama: “aborigen”.

Para finalizar, no está demás recalcar lo importante que es para el maestro desarrollar su sensibilidad hacia el entorno, ya que es un problema que afecta a todos los campos del conocimiento humano; es un problema mundial. Ya ni siquiera existe empatía hacia miembros de su propia especie, es de esperar que quiera destruir todo su entorno solo por su comodidad temporal, por eso es importante que desde la poesía, o para ser más específicos, desde la “poética educativa”, donde es fundamental el arte para estimular la sensibilidad y los sentidos de la persona, se ayude a fomentar la reflexión sobre el medio ambiente, más, el alcance del presente trabajo no plantea una “educación ambiental” o una “poética ambiental” — aunque es posible que la poesía se pueda implementar en el campo de ecología para lograr una la pedagogía medioambiental—, en cambio, pretende poemas que lleven al lector en una ensoñación infantil, hacia su memoria inicial, que casi siempre lo remontará a esa fascinación infantil por la naturaleza y toda su vitalidad; lo conecta otra vez con su entorno, sin proponer o pretender explícitamente en el

³³ 3 PAZ, Octavio. El arco y la lira. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 51.

trabajo una “educación ambiental”, no obstante, si la poesía y la educación ambiental —en cualquier, lugar, campo o asignatura— se unen, eso será: “la inauguración de una nueva pedagogía y otra educación; que sea adjetivada como ambiental, social o ambas, va más allá de las palabras para instalarnos en sus significados más profundos como *educere*, convocándonos a sentirnos y hacernos partícipes como ciudadanos libres, responsables y conscientes de la vitalidad del planeta”³⁴ .

“Graffias de un viento inicial” no pretende una nueva forma de pedagogía, “educación ambiental” o “poética ambiental”, tampoco una “poética educativa”, mejor se revela como un viento des-educador, una impertinencia, distancia, como la infancia que se vive en mil mundos. Busca llegar más allá de la academia, hablarle a la sensibilidad, habitar fuera del mundo que formó el “progreso”. Esto no quiere decir que no se pueda implementar en el proceso pedagógico, dentro del área de literatura y lengua castellana —y las demás asignaturas—, para hacer más significativos los conocimientos, ya que la poesía le habla a la imaginación y la infancia sin tiempo que habita en todos, pero como ya se mencionó antes, no hay razón para darle una “utilidad”; leer o escribir poesía ya es un “fin en sí mismo”.

³⁴ CARIDE, José Antonio. Leer el mundo con letras ambientales: un quehacer cívico y pedagógico en la formación del profesorado. Zaragoza: Universidad de Zaragoza – Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. 2017, diciembre – marzo, 2018. Vol. XXXI, no. 3. p. 37.

The background of the cover is a photograph of a mountainous landscape. In the foreground, there are green, rolling hills with some trees. In the middle ground, there are more hills and a small cluster of buildings. In the background, there are dark, jagged mountain peaks under a blue sky with some clouds.

GRAFÍAS DE UN VIENTO INICIAL

Nilson Oviedo

CONTENIDO

	Pág.
<i>Capítulo I – Vientos suaves</i>	31
- El aprendiz	33
- El color de la risa	35
- Inicios y ocasos	37
- Alimento fresco	38
- Encuentro furtivo	40
- Momentos	41
- Alma verde	42
- Despertar de acasos	44
- Tabanoc	46
- Meditación	47
- Me llamo viento	48
- Cuentos de tarde	50
- Un recuerdo	51
<i>Capítulo II – Vientos amados</i>	52
- Caminas	54
- Kahve	56
- Solo un regalo	57
- Los colores tuyos	59
- Ardes	60
- Amor de universo	61
- Saluda al amanecer por mi	63
- Siena	64
- Infinita	65
- Música	66
- Estados del amor	68
- Es distancia	71
- Sumak kawsay	72

Capítulo III – Vientos sin nombre	73
- La mujer de la luna	75
- Cuando vi morir un día	76
- Tiempos sin forma	78
- Disipados días	80
- Rastros nocturnos	81
- Exuvia	83
- Lejos	84
- Un árbol y una flor	85
- Una selva olvidada	86
- De aguas y vientos	87
- Última canción	88
- Letras de arenisca	90
- En jardines ausentes	92
Capítulo IV – Vientos perdidos	93
- Mis tormentas	95
- Tarde	96
- El olvido tiene piel mestiza	97
- Extraviada vida	98
- Otoño sin fin	99
- Te dejo	100
- Una voz crepuscular	101
- Mi lugar ausente	102
- Habitación lluviosos	104
- Polvo	105
- Oscuro	106
- Fallos	107
- Humo sin norte	109

CAPÍTULO I – VIENTOS SUAVES



Iris sempiterno. Brayan Jaramillo.

VIENTOS SUAVES

*Taita,
¿y yo puedo cultivar
flores en mi alma?*

*Sí, hijo,
tus ojos son el brote floral
y debes regarlo cada día
para que miren en ellos
el color puro de tu alma.*

Los ojos - Hugo Jamioy

El aprendiz

Aprendió en la hierba
el arte de los colores,
sobre el agua conoció
la transparencia de las memorias
y el bosque
le recitaba versos
que meditaban
en bejucos danzantes.

El *shiny*³⁵, a su tiempo,
le enseñó
del abrigo tenue
y de la luz cálida.

Animales le hablaban
de espíritus guardianes
que aun corren
sobre el matorral.

Viento...

Viento...

Monje en respiración
de eones sordos,
te muestras
en pensamientos
sin cuerdas.

Los frailejones
susurraban
de caricias
suaves y gélidas.
La roca;
maestra del silencio,
cansada de estivales,
ahora solo duerme.

³⁵ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Se podría traducir como: “astro de donde proviene la luz” o “sol”.

Hoy,
la noche nos instruye
sueños de estrellas extintas.
Amaneceres cultivan
mis alegrías en el horizonte.

El lenguaje inicial se enseña
cuando todo en mí calla...

El color de la risa

La risa es su lenguaje universal.
Escarlata y canario
bañan mis células de cuarzo
que oscilan
en dirección furtiva
contra la inercia.
Las nubes asonantes
forma tu cuerpo
de música y silencio,
todo se ensueña
al germinar la aurora.

Curiosos versos intermitentes
escribe el niño
que dormita en las nubes,
cuando el día es tímido
al besar los campos topacios
que caen en tus manos.

Llevaré mis palabras
en sonrisas de maíz,
que sean alimento
de dioses salvajes.
Dejaré mis recuerdos
junto a la herida de noche,
verás que no perderán su calor.

Los rincones de casa
son cada vez más pequeños,
el mundo de una mirada inicial
resbala de mis cabellos
a dormir en polvo.

Veo una mujer que carga mil soles
y los pinta cuando duermo
en la eternidad
que quiere alcanzarme.
Castillos de arena
guarda en su bolsillo,
salen guerreros de barniz
a buscar cosquillas del mar,
más mueren al caminar en sangre de luna.

Carcajadas
en el cielo se despiertan,
lloró mi última tristeza
en baladas de tu voz.
Miras
alpistes de viento
ahogarse al sur.

Quedan abrazos
de bruma prematura
que riega la hacedora
de aires antiguos.
Versos arrecife
caminan en la niebla
por tu nombre.
Tatuaste en mí
el lenguaje
de la hierba,
la lluvia y el sol.
Entre la nada sorda
vi el mundo
por primera vez tan sonoro,
por eso
mi existencia siempre
sonreirá en tu color.

Inicios y ocasos

Soy de soles y montañas
que se guardan
fuera de la memoria,
el alma de una heliconia
que en el agua deja correr la vida.

Soy la cuarta canción de mi madre
en partituras de hojarasca,
una nota que brota sin suerte
bajo la mirada de tres calizas menguantes.

Me espera un río
que llora mis futuras auroras:
dolor, amor, valor y cobardía.
No pedí ser interpretado,
soy en las horas que muero.

Nací
en églogas
de currillos
que pintaban el sueño.
Hoy
hacedor de historias,
en mis letras
cabén
mil vidas y memorias
que se despiden al llegar.

La vida
aun juegan en mí,
juega inquieta
entre
el principio
y el final
de todo.

Alimento fresco

Las especias de la abuela
se mezclaban con los recuerdos,
al tiempo que atizonaba soles
y el *shinÿac*³⁶ lanzaba chispas
con prematuros mitos.
Nacen y ruedan
hacia un charco
lleno de gotas de lana,
teje la luna las historias
al firmamento
y aun nos miran.

Divisó el humo a los siglos,
percibió el aroma de las memorias,
vertió una pisca de alma
en la olla rugosa
llena de apetitosos
vapores bucólicos.
Un destello de infancia
que sabe a campos dorados,
a hojas verde-agua-vida
meciéndose
en sus cabellos de lluvia
con olor a leña fresca.

Caminó la selva glauca,
veía galaxias en los helechos
al respirar savia de espiral aurea
y guardó en sus brasas mi esencia.
Llevaba reminiscencias
lentas a la choza,
el olvido se
le cayó de las manos
y se mezcló con la tierra suelta.

En el ambiente
de la madrugada misteriosa,
octogenaria compañera de los días,
el sol y la luna
vistieron de nubes

³⁶ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Se podría traducir como: “espacio donde se pone la leña y se prende candela”, “fogón”.

tus harapos sabios en cada mancha.

Cocinó sueños y eones
perdidos en la tulpa
a la espera de poder
saborear lo ausente.
Llenó los ríos
de recetas sin tiempo,
esos silencios inmortales
son relatos que nunca pierden su sabor.

Encuentro furtivo

La noche está mojada,
las brasas de lo negro agonizan,
las sombras se sacuden
el rocío de plata
regado en las arrugas de la laguna
que dibuja *binÿia*³⁷ con su tacto.

A lo lejos observa:
llena, lejana, pálida,
manchada de mis canas,
sale a destiempo
y el sol se sonroja.
La cita inesperada de astros,
auroras de noche desgastada
es atmosfera
de abandono espacial.

Y aunque la reunión viene de siglos,
el sol sale más carmín cada día,
espera que la ausencia olvide
las distancias en mis versos.

³⁷ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Su traducción es: “estado cuando el aire se mueve y sopla”, “viento”. Nota: en la mitología camsá el viento es un personaje harapiento que anda volando desesperadamente en busca de agua.

Momentos

I. Calla.

Se empañan los sonidos,
las ondas de sereno se visten.
Hilos de escarcha
sobre el vaho
acarician las retinas del adiós,
las cuerdas vocales,
en arpegios muertos,
desgarran lo no dicho
y mi voz en la roca
desaparece.

II. Baila.

Ocasos bailotean indecisos
en azulejo de montaña mustia,
citaras parvadas
pintan los cometas
que vienen a morir
desde la lejanía joven del olvido.

Alma verde

Las hojas
son almas de savia
nacidas
en milenios
con mirada frágil,
esperan arropar el llanto
de ensangrentados soles
que caen
como
gotas
de
espacio.

Cánticos salvajes
corren en las flores,
sus pies dorados
polinizan cielos muertos.
Reposan lagos de luz,
libélulas llevan mis hechizos,
abrazan las orillas expectantes
de sus cantares
reverdecidos.

Duermen los poetas solitarios
en las almohadas del universo,
en ensueños de llovizna
que se mezclan
en mis versos boscosos.

Corrientes vertiginosas
besan los brotes saltarines,
las animas levitan
en el vientre azul
y nace vida
cubierta
de tarde.

Los astros se tropiezan
en destinos iniciales,
lavan con el río
de la madrugada
su distancia sin cumbre.

Empiezo a caminar
de la mano
de existencias verdes,
habitan
sobre un aire suave
que escribe en mis ojos
las memorias que sembraré.

Despertar de acaso

Persigo el fin del infinito
deletreado en la hojarasca herida,
me amanezco a medio día
y despierto con las
nubes arrugadas.

Me remonto
a mis primeras retinas,
los dioses son niños
en animas que tropiezan.
Saco la nada de mi mochila
para llenarla de todo
y se me riegan los océanos
entre fósiles dedos.

Dejo mensajes
en constelaciones cantoras,
cocino tiempo en la tulpa
y levanto soles del piso
donde adormece el insomnio.
¡Aviento todo
a la huerta de mis pupilas!
Desvisto la mañana
de su vestido de luna
y se acorta
el tiempo en mis rodillas.
Me reclino y contemplo
el primer rayo de luz,
duerme y despierta
en una cuna de estelas sin brillo,
besa las luciérnagas
que juegan
en mis cultivos
de sueños calmados.

Miro en la ventana
mil caminos
que vuelan y surcan *saudades*³⁸,
recojo mis pasos
que lloran sonrisas,

³⁸ Palabra del portugués. Su definición es compleja, pero se podría definir como: “un sentimiento de nostalgia o añoranza, generalmente causado por el distanciamiento.

me tiño el amarillo
que sangran las mañanas,
respiro en mis ojos lo fresco,
ese olor vertiginoso
que no llega.

Requiero más tiempo de sueño
para el día de magia,
soledad y locura...
Solo eso necesito
para frenar la realidad
de perder poco a poco mi nombre.

Tabanoc³⁹

Sinoples líneas de viento
manchan tu distancia virgen.
Perdidos amaneceres
esperan praderas
de tiempos desteñidos.

Sus rocas,
en abrigo de musgo,
guardan calidez juglar
que se apaga suave.

Toques
de mitos
hacen nacer
coronas en su cien.

*Clestriný*⁴⁰,
vestido de Mayos,
juega cual infante
en tus lienzos azules.
Lágrimas de jazmín
y fríos de montaña,
congelan sus colores
en tus troncos.

Este follaje acuarela
da vida al valle
y alimenta
los ancestros durmientes
en el aire que se hace canción.

³⁹ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Nombre del lugar donde actualmente queda la zona urbana del municipio de Sibundoy.

⁴⁰ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Se podría traducir como: “gran fiesta anual realizada por los Camsá, como también por los Inga”, “carnaval”. Nota: Clestriný es visto como una persona que enseñó al pueblo a celebrar el carnaval.

Meditación

Arboladas me danzan en ecos,
escuché mi primera voz de viento.
Me pensé en los aromas solitarios,
perdí el silencio y broté en silbidos,
en lentos movimientos de mi aire infantil.

Me llamo viento

Espera
que
el
movimiento
cese,
escucha los sutiles aromas
que canta sobre *Tabanoc*⁴¹
el sol, el humo y su color.

Solo otra vez.
El aire ya no escuece,
mis bosques
cantan su olvido
en el sabor del sin saber,
en la negación aceptada.

Seré veloz
y sin sombra,
los días pasarán por mí cautelosos
en busca de oscilaciones frías,
sus rastros
los borraré el silencio
si no rozaron la realidad
que palidece.

¡Ahora soy cambio!

El camino
sin nombre se recorre,
mil matices frescos
se renuevan a mi vera,
las orillas cuentan
memorias de tempestades
desde la quietud del no-ser

¡Ahora soy viento!

Camino
sin cuerpo y sin voz,
el susurro del maguey

⁴¹ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Nombre del lugar donde actualmente queda la zona urbana del municipio de Sibundoy.

invoca ritmos marchitos.
Otra vez
olvidé mi tiempo
en la basta llanura,
por esta vez
soy todo y no solo yo.

Cuentos de tarde

Un ocaso
se posa en mi oído,
susurros verdes
deja en mis ojos,
habla de ríos sin nombre,
de musgos misteriosos,
del tiempo antes del mundo.

¡Pero es tan suave!

Tan suave
que regresa
al movimiento
que nunca nació.

Un recuerdo

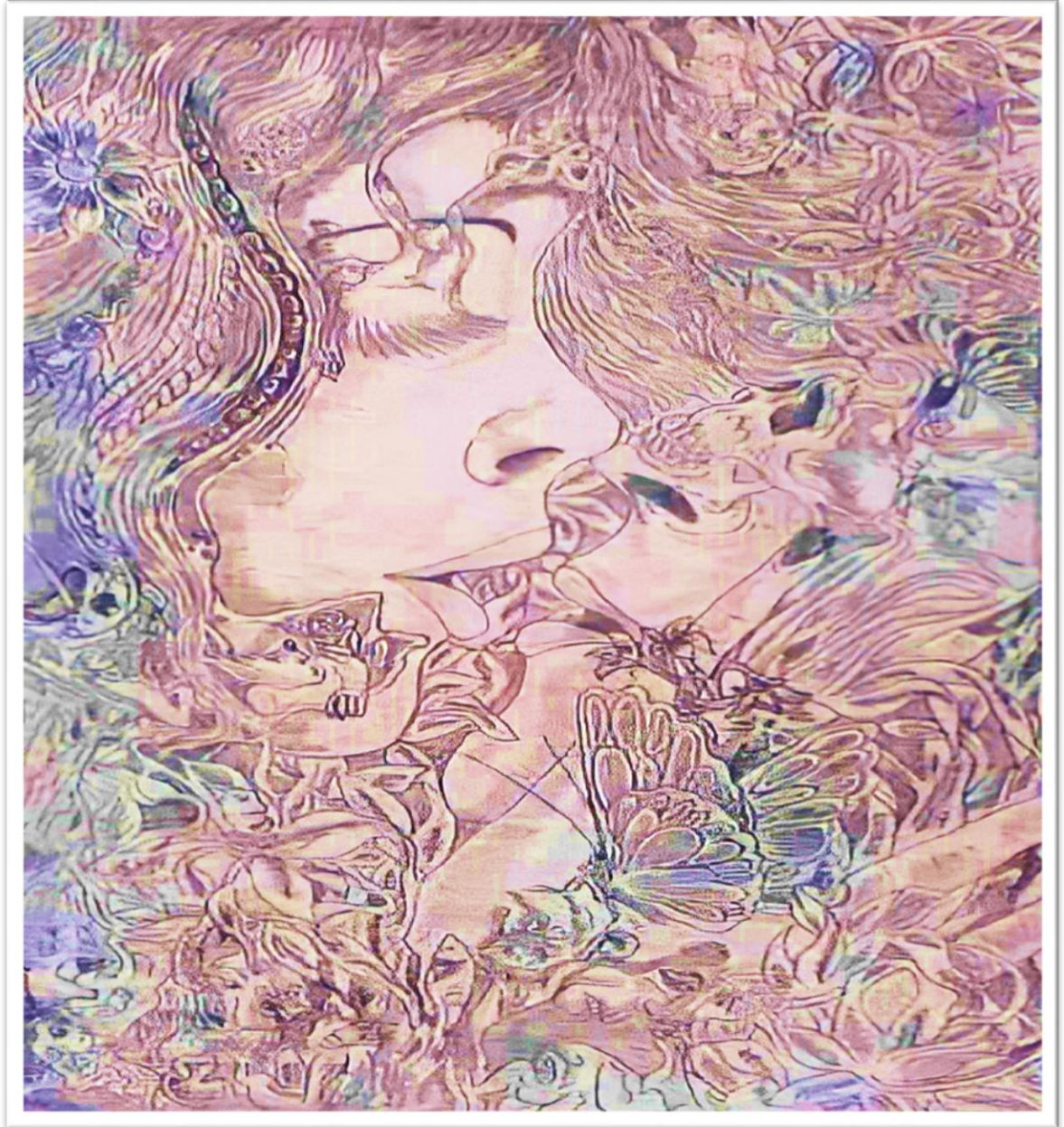
Aves
con sinfonía de noche,
vuelan sin ver las sonrisas
de una memoria sin reflejo.

En palabras de *binÿia*⁴²
soy de eternidad
escondida,
la mirada de un niño
con alma alborada.

Me saben mejor
los colores mañaneros,
las fragancias de tierra
y recuerdos ahumados,
pues mi alma
siempre beberá del inicio.

⁴² Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Su traducción es: “estado cuando el aire se mueve y sopla”, “viento”.

CAPÍTULO II – VIENTOS AMADOS



Amantes. Joshet Pinilla

VIENTOS AMADOS

*Estábamos tan lejos de la vida
Que el viento nos hacía suspirar*

*LA LUNA SUENA COMO UN
RELOJ*

*Inútilmente hemos huido
El invierno cayó en nuestro camino
Y el pasado lleno de hojas secas
Pierde el sendero de la floresta*

Luna – Vicente Huidobro

Caminas

Labios
se pintan de cielo.
Libre mi luna
en el caos
gotea
senderos perdidos.

En páginas
de otoños distraídos
escribo mis inviernos,
norias de emociones
en un silbar ausente.
Riego amarillos
aun verdes,
recojo
fragmentos
de mi aliento,
detengo segundos
en la puerta solar
que tambalean tu distancia.

Gorgotea celestes
cuentos tu montaña,
corre su calor
en mi madera amalgamada,
se duerme
la madrugada en mis ramas,
y la tarde descansa
su tierra
en tus pasos.

Recito y dibujo,
con
fuego y aire,
su carne.
Los pinceles
en tus ojos se quiebran,
se riegan los bordes
del espacio que habito
y me
diluyo
en tus silencios.

Me recorren los matices
si destiñes
la desazón de las horas.
Realidades
se tornarán acuarela,
y mi existencia
paseará más tarde
dormida en tus manos...

Kahve⁴³

Xocoatl⁴⁴ en tu mirar antiguo.
La intensidad de la tierra
guarda su vida en tu risa.

Se me oxidan
las caricias metálicas
en tu ambiente fresco,
hojas secas abrigan
los lagos donde duermen
nuestros sueños de arcilla.

Borrosas imágenes formo
de la arenisca
que vestía tu desierto,
y ahora el polvo
me recuerda
que tu mirada
se nace en mi resina ciega.

⁴³ Palabra del turco. Su traducción es: “café” (bebida).

⁴⁴ Palabra de origen náhuatl. Su traducción sería: “agua marga”, “chocolate” (fruto de cacao).

Solo un regalo

Te regalo lagos tranquilos,
el espejo de los espíritus,
el aura de las
colinas cantadas,
el sol que imagina
un mundo en tus lunares.

Regalo al tiempo
desiertos en risas,
sinfonías en retinas polinizadas,
y me ensueño
de estrellas
solas que
lloran
 caen
 agónicas
 luchan
 vuelven
 lento
Buscan
Inicio
Continuación...

Regalo
esos renglones que se
 rompen
en el cuento del alba,
y recuerdo tu ritmo
en las noches azuladas,
el incendio de la lluvia
en unas letras que serpentean.

Regalo
lo que persigo sin prisa,
la cima de nieve sonrojada,
esas caricias
de equinoccio ligero.
Se agita la vida
al color del vacío mágico,
la canción de mi cuerpo
es noche sin luna.

Pero al final,
solo te regalo
la poca transparencia
que aún me queda.

Los colores tuyos

Esas nubes tiernas
son de tormenta acuarela.
Se pintan
las montañas viejas
y se lavan en
el suave azul de tu laguna.

Cantos de aves
posan su alma en mi oído,
las flores danzan
aromas lejanos,
flotan mis deseos en el rocío
y se duermen en tus pestañas al morir...
¡Despiertan!
Buscan recuerdos
en el vacío de
la mente inconsciente,
límites pisados
solo por la resonancia
de dos cuerpos.

Llora el carmesí desteñido
al paso del cauce temporal,
estos besos aucas
fluyen en los libros
de mis adentros,
pasiones que transmutan ideas
en amores boscosos.

Azules reflejos de tu valle
se dejan en la roca,
barniza las curvas
de tu cuerpo
el arcoíris.
Escribes
con la tinta
del no-ser
las páginas que se marchan.

Ardes

Tus retinas vuelan
como partículas
desorbitantes
al balanceo rítmico
de dos almas embrujadas.

Tus cordilleras murmuran
pasiones frescas,
y los ríos bajan tersos
hacia tus campos fértiles.

Tu aroma
ciñe de ámbar al alba,
por eso mi voz amarilla
se escucha
solo en el día.
En las noches
que *juashcón*⁴⁵ sonrío,
brotan besos
con sabor ignoto.
Las gotas acarician
tus hojas al viento,
entre mis corrientes
va tu florecida esencia.

Tu fuego
alumbra páginas ciegas,
incinera el musgo de la soledad
que me ha cubierto
por siglos.

⁴⁵ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Su traducción es: "luna".

Amor de universo

*“Traigo un cristal sin sombra, un corazón que no decae
La imagen de la nada y un rostro que sonríe
Traigo un amor muy parecido al universo”
-Vicente Huidobro*

Soy el desorden
que juega en su piel,
el silencio que canta
tus reflejos oscuros.
Soles de vidrio veo
en las canas de la ventana
y empañan de latidos tu alcoba.

El vacío me viste
de fuego apagado
y no puedo sonreír
en verano,
el corazón
perdió el compás de tu canción
que no evanece de encanto.
Tus caricias estrelladas
no duelen,
se extiende
en mis mares metálicos
al suspiro litoral de mis versos.

Tus colisiones son distantes
si se buscan fuera del cielo,
están cerca de lo eterno
y traen mensajes
en lenguas salvajes.

Si me abrazaras
con distancias de luz,
los males congelados
rodarían en mis ojos,
reirías
con colores extintos
y verías

mi sencillo amor
de universo infantil.

Saluda al amanecer por mí

Saluda al amanecer por mí.
Dile en palabras azules
que extraño la brisa
y los rayos infantiles
sobre el valle.
Cuéntale que una estrella murió
y yo me quedé en la noche
a sembrar versos
en sus odios de Mayo.

Saluda al amanecer por mí.
Ofrécele una copa
del baúl que nunca abriste,
muéstrale
la derrota,
el miedo,
la debilidad,
toca la semilla de la primavera
para nacer de nuevo.

Saluda al amanecer por mí.
Recorta la niebla del horizonte,
abrásame en un ronroneo
de éxtasis y sigilo.
Si dejo de arder,
déjame bajar
tan profundo
hasta no existir.

Saluda al amanecer por mí.
Ofrenda besos
de obsidiana y caoba,
despide a mi oscuridad
entre tu boca
y el cielo desangrado
que hace nacer la muerte.

Saluda al amanecer por mí.
Ya no puedo volver.

Siena

Caen de tu rímel
gotas de sol,
se escabullen entre
la niebla tenue
para buscar mi piel perdida.

Sonrisas sabor a caña
endulzan días acerbos.
Albas y ocasos
vuelven
cuándo viertes
tu color sobre la tierra,
incluso los suelos áridos
tienen tonos de vida.

Observo
sentado en el horizonte
tus campos de luciérnagas.
Hojas se bailan a tu viento
y sobre ellas pienso:
¡No hay nada
más dulce a beber
que el reflejo de tu alma!

Todas las mañanas
dos planetas de nogal
alumbran las sabanas,
siempre pidiendo al sol
cinco minutos más,
y el *Shiny*⁴⁶ espera nervioso
porque tú haces su labor.

⁴⁶ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Se podría traducir como: “astro de donde proviene la luz”, “sol”.

Infinita

Desnúdame el alma
con tu cuerpo infinito
que se mece
sobre la eternidad distante,
cubre mis ritmos
con tu melodía delicada
y deja que la existencia
se recueste en mi inocencia.

El misterio dormido
en tu vientre arde,
responde a mi
rastros de calor
sobre las constelaciones y los valles,
se moldean
tus caderas áuricas
en la danza
de locura eterna.
Se corta la respiración
al rasgar la piel
sin límites,
al vórtice del caos
que se deshoja y reverdece
en latidos que se enlazan.

El frío corre
sobre el nocturno
que nos abraza
con manos de luna.
Desbordas
en deseos alucinados
de poseer algo roto,
más siempre termino
por recoger
mis fragmentos,
disipados por la llanura
basta y desconocida
de una nueva galaxia.

Música

Soy la banda
que toca tu cuerpo,
instrumentos sea aglomeran
entorno a tus melodías,
semifusas se fugan
de las partituras
de mis cabellos
a los tuyos
y bailan
con fervor de mito.

Todos los sonidos
nunca vistos
están en su lluvia sonora.
Perdidos labios
acarician flautas
que hoy son silencio,
lloran
mis palabras
cuando no las riegas.

Los lirios
en tus liras
liberan delirios,
se tambalean
al ritmo de la vida
que guardo bajo un requinto viejo
y corre en tonadas sin sombra.

Sus cuerdas recuerdan
el sabor de la primavera,
encallada en el ruido
de explosiones ausentes.
Aristas pintan con sonatas
salas solitarias
de un blanco que no existe,
más tu ausencia
tiene color de canción
y se busca
en las manchas *juashcón*⁴⁷.

⁴⁷ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Su traducción es: "luna".

Se resbalan acordes de tus ojos.
El sol cayó en mí sonrisa
y yo lo dejé en el agua,
lagunas entonan
mis memorias solubles
al compás de tus vientos.

Flor de arpegios crece
en jardines sin frecuencias.
Dejas un recuerdo floral
que llora mi pena
en un saxofón oxidado.
Me acuerdo de lo que no fuiste
y es la mejor canción que guardo de ti.
Descansan en mi noche
tus sueños silenciados,
los recogeré en mi pecho
y esperaré que maduren su tonada.

Tus notas
son silencio y olvido,
las aves son las únicas
que cantan al vuelo.
¡Quiero
cantar y volar!
¡Soñar y crear!
Pero morí en el primer trinar de versos,
y hoy solo canta la ausencia
que dejaste en mí.

Estados del amor

Timidez.

Palabras untan
calidez en tus mejillas
por secretos
que se esconden al visitante,
hielo eterno
no se derrite en mis brazos.
Gotas de ternura
caen de su rostro,
son mundos
de agua calma,
aire de montaña:
fresco, distante e ignoto.

Curiosidad.

Se buscan
de galaxia a galaxia,
se regalan
silencios y vacíos.
Ella toma el firmamento,
lo guarda
en raras rocas solitarias
sobre su pecho.
Explora con cautela
los campos de sueños,
ahí donde nacen
las curvas del cielo madrugado.
Eres sol de agua,
lenguaje de planetas extintos,
voces que se esconden
del eco del mundo,
extraños símbolos
ocultas
más allá de tu piel.

Magia.

¡Conjuros
proferían sus manos!
¡Alquimia
de afectos y silencios!
Enredaderas
sobre el cuerpo y el espíritu.
Un volcán de nieve
que danza en tus selvas
para sentirse fuego.
Sus aguas
encantaban mis ritos
para ser parte de lo eterno.

Desconocimiento.

Nos llevó la tarde.
Repuestas se pierden
en los senderos
y caen
como penas
que agitan los charcos.
Una sensación de páramo,
de lunas crecientes
despidiéndose
por las calles en frases cortas.
Silencio se sienta conmigo
en un bar sin tragos,
sin gente, sin oscuridad,
solo quedan memorias.
Colores viejos me dicen
que ya eres recuerdo,
el lago ya no tiene
tu reflejo,
árboles me susurran
las noticias
que bailotean
en el viento.

Ahora,
soy un mago sordo
en un bosque perdido
que espera retomar el ciclo vital:
amar y morir de a pocos.

Es distancia

Su idioma
vierte el olvido
sobre mi torso.
La existencia
se aloja en su cuerpo,
nacen los amaneceres
en tu vientre
cubiertos de mi aurora boreal.

Tus palabras se funden
con susurros del cosmos,
eso cantos infantiles
que besaron tu final.
Buscas el placer de
lo ausente cercano,
caricias
de suelo te aburren,
por eso prefieres
las de un azul desconocido.

¡Yo!
Un grano de arena
que piensa en olas
distantes del firmamento,
un segundo,
un fragmento,
que recuerda con nostalgia
esa soledad que sació su compañía.

¡La ahuyentaste!
¡Ya no quiere volver!

Estoy solo
sin soledad de aliada.
Tus gélidos ardientes
son desasosiego
y el discurso de la noche
suscita mis dolores de un jamás.

Sumak Kawsay⁴⁸

Roza tu voz amarilla mi espíritu
y ya no tengo piel de noche.
Tropiezan tus ojos abismados
con mi eternidad huidiza
y somos *sumak kawsay*.

⁴⁸ Palabra originaria del quechua. Su traducción sería: “buen vivir” o “vida buena”.

CAPÍTULO III – VIENTOS SIN NOMBRE



Amanecer nívco. Jannine Criollo.

VIENTOS SIN NOMBRE

*No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de esto, tengo en mí todos los
sueños del mundo.*

Tabaquería – Fernando Pessoa

La mujer de la luna

Una mujer de luna
acompañaba
con su cabellera caliza
mis días crudos,
luz apagada
que teñía las despedidas.

Me servía de abrigo
en el vacío,
y ahora llora
en mis desiertos
sus historias congeladas.

Mis cartas
se enredan en las nubes.
Yo y mi sombra
te hicimos un altar de hechizos
para evocar tu abrazo,
pues ya no eres
de valles cercanos.

Al final,
rescaté mis sueños
que morían entre las piedras,
y dejé a mi alma
volar hasta llegar a ella.

Cuando vi morir un día

Si los soles desayunan
sueños y pesadillas
al tocar ligeras notas
de luz mañanera,
mi alma será canción
de recuerdos liberados,
desdeñados en la tierra
que se funde con mi piel.

El mismo día nos persigue,
su aliento es cansado,
su tiempo
aun rueda en la cama.
El vivir parece
extraño y distante,
si recordara el momento
en que respiré mis bosques,
dejaría la existencia abandonada,
vería la vida morir tranquila
y abrazar la completa ausencia.

¡Dolerme más!

¡Llorarme más!

¡Des-existirme más!

Pisar tardes
viejas en mi cantar,
floreecer
de arena y necesidades,
tejerme de mañanas nubladas
y ver gritar
nuevos deseos oscuros.
Volver a cada armonía rota
en mis cabellos,
que acarician mía alma
a golpes de un tambor que agoniza.

Tócame
para no volverme sombra,
déjame huir
de la realidad confundida

en el último rayo
de un día
que murió temprano.

Tiempos sin forma

Flor de día
se riega
alegre sobre tierra,
minerales
corren en mis manos
y hablan
de los primeros pasos.

Se nace entre
luces y espectros,
en explosiones
que buscan
algo de espacio
búdico y sonoro.

¡Muere
sin dejar de existir!
Transfórmate
en los incontables moldes,
sin cambiar
la fragancia en tu esencia.

Se miles
y solo un momento,
mueve la inercia durmiente
antes que la luz
le enseñe a arder.

Formado
de componentes simples
que no se renuevan
en mi viaje,
mis huesos
son suaves
en prados
de horas infantiles.

Soy
el todo
de la nada ausente,
busco el principio
escrito al final
de la primera hoja

arrancada por el azar.

Disipados días.

Guardo amaneceres
en un frasco
en cada paso lento,
los girasoles escuchan
los cuentos de cuarzo en ellos.

Las horas tempranas
se ven solas en las calles,
hablan
con la última noche
de las noches muertas,
barren sus cadáveres
a la luz de la dama
y lloran
sobre
los que nadie movió.

Yo miro siempre
su caminar sin valles,
les regalo un sol
de los tantos que guardo
para no morir de tarde
y sonrío
su brillo en mi *ainán*⁴⁹.

⁴⁹ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Su traducción es: “órgano motor de vida”, “corazón”.

Rastros nocturnos

Araña mi gata
los primeros rayos de la mañana,
cruzan sin permiso
el cristal sucio de mis ojos.
Las sombras
hacen sus maletas,
yo quiero
alcanzar alguna
para preguntarle:
¿por qué mi sombra no es la mía?
Me dice que nadie
conoce su sombra,
todas son la misma
oscuridad que escapa de la luz,
traviesos susurros de alquitrán
que en los rincones
se esconden
de mis pupilas.

El silencio manchado
de polvo y quietud
sabe el color de mi sombra.
¡Ya no vuelve!
Solo deja un remplazo
que distingo de las demás,
inocente juega
sobre todas las superficies.

Queda esperar que vuelva
y se desate en el carnaval
de vientos ahumados,
navegue calles presentes
con su tiznada esencia,
tan densa que el universo
camina sobre ella.

Esperaré su color
que brilla
como ninguno,
guardaré
su nombre,
su matiz,
y permearé mi alma

con su esencia de motilón.

Exuvia

El polvo del pasado
recita los pecados
que nacieron
del primer cuerpo.

Las vidas agonizan
en la puerta,
se ahogan los días
en mis desiertos
de granos bajo cero,
riegan la luna
para mantener
su color y su aroma
de escama escarchada.

La realidad camina lento
en mis lágrimas mudadas,
aquel cerro
que muere triste
mira sus huellas
caer sin rumbo.

Desleí mis historias
que son toda la historia.
Solo yo existo,
porque todo se fue
y me arrastro
sobre los días que ya no están.

Cascabelean
las canciones viejas,
silban lejanía
en mi piel
que escucha,
en el silencio olvidado,
los colores de una infancia
que cambian con la edad.

Lejos

Los valles
del desconocimiento
me reconocen al llegar,
me preguntan
por la dama de fuego
y les dije:
amaba las rocas tanto
que abrazó la luna
hasta ser gélida,
un astro errante.

Soy un error calculado
en busca
de un aroma extraño
que jamás llegará.
Me des-res-construyo
en canciones roncadas
de no cantarse.

Encuétrame
en versos
ciegos y duraderos,
en capas profundas,
donde la tinta
se derrite
al escribir
las historias
de lo que nunca será.

Un árbol y una flor

El árbol
más grande del mundo,
espera una flor del sur
hace mil tardes muertas.
Junto a su tronco
lavo mis recuerdos,
huelo los sabores extintos.
Acelero
y camino
cada vez más tardío,
una flor dorada
se posa en sus ramas
y me observa.

¡Me siembro!
¡Me cosecho!
Me desecho en frutos
sin pasos ni hogar,
siempre a prisa,
pero mis hojas
no bailan
como las tuyas,
solo beben agua amarga
sentadas sobre el frío.

Y un jaguar
con colmillos de noche,
me dice
que nunca seré árbol
sino crece en mí
una flor de sur viajante.

Una selva olvidada

Ayer
escuché
el verde de las hojas
y recordé el sabor
de la vida que corre.
Ayer
subí
una montaña donde
la eternidad es joven
y yo distancia fresca.

Las tonadas
son más sensibles
si se van,
si se dejan ser,
si acaban sin iniciar,
si deshacen sus cuerpos
al danzar del silencio.

Si me reflejo
en arroyos dulces
mi rostro desconoce
su aspecto inicial,
hace milenios
solo siluetas
dibujan mi ser.

Este pasado
nace al morir
el tiempo
en animas magenta.
Se despide
la arbolada
con su olor
de vida temprana,
recoge
sus campos
hacia el jamás,
donde
los lenguajes
del aire
nacieron
sin germinar.

De aguas y vientos

Rozan los deseos de *bejay*⁵⁰
el arpa de los vientos,
mecen árboles
lo invisible
que choca
en mi rostro huracanado.

Nubes
corren al ritmo
de mi timidez distraída,
dejan caer
mis días a la corriente
de armoníacas orquídeas.
Mis poemas,
con bruma de noche,
manchan vestidos
de aguas menguantes.

Miro
un lago
que guarda caricias
en sus orillas
llenas sales,
estrellas y años,
de risas y gritos,
de aullidos y silencios,
de sueños,
olvidos,
besos
y música de *binÿja*⁵¹.

⁵⁰ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Su traducción es: “agua”.

⁵¹ Palabra de la lengua indígena Camëntsá. Su traducción es: “estado cuando el aire se mueve y sopla”, “viento”.

Última canción

¡Escapa la última canción!
En su lecho
florecen arpegios
y aromas sonoros,
el color del sonido
se riega en el cerro.
Las orquestas
persiguen sus pasos,
armonizan
su alma en cada pieza
bañada por ritmos deshabitados.

Corre sin tocar sus notas,
la maleza le arranca
débiles melodías
para cantar la vida.
Divertida juega
entre mis jardines,
regala semifusas
a las flores
que cantan
al escucharle callar.

Parece que solo
fue ayer tu silencio,
antes
me tocaban
los labios
flautas danzantes
y arrancaban
el vacío de mi boca.
Te vas,
y te persigo
en los cedros sin hojas
donde caminó tu ruido.

Otra vez huyes
sin fechas previstas,
memorizas
tonos desafinados
cuando ríe lo perdido,
deslizas
la destrucción

de tus aristas
en mi oído
que murió
tras la primera función.

Letras de arenisca

El fuego
en mi desierto
pide agua,
descansa en rocas
de duda movediza,
recita el sol letras
de lava sobre las dunas.
Dioses y demonios
bailan en su arenisca,
ríos y mares
de silencio
se divisan rumbo al horizonte.

La mezcalina de mi prosa
reduce el espacio del mundo.
Resúmenes
en renglones manchados,
llueven palabras escasas,
mueren de inanición,
quedan pocas,
ya solo
una
...

Murió sepultada en puntos,
vienen otras en la tormenta de su voz que
colapsó.

Cuentan sus sueños
sin tocar los hilos i t r a a o del viento.
 n e c l d s

Escribo
de arenas sin nombre
que duermen en mis rodillas.
Llevo en las manos
la realidad con alma de niño,
la dejo en cielos saltarines
y riega mi vida sin nacer.

Me crezco
en estaciones que nunca llegan.
En mi camino veo
un invierno extraviado,

pide ayuda
a las flores del peyote,
pero muere
y recojo su reflejo ensoñado,
atizono con este el atardecer
y me siento en las nubes,
espero en calma
ver correr la vida
que solo habita en el sueño.

Mis jardines ausentes

Anoche encontré
un momento dormido
entre mis los pétalos,
escribo mientras
se embriaga
de lenguas antiguas.

En mi ventana
se estrellan recuerdos
que perdieron el rumbo.
Me encontré en el naufragio
de mil naciones
que vivieron en mi isla
y durmieron
en el rincón del sol
junto a mis latidos.

El jardín se recorre triste,
pero sonrío
para no apagar
mis colores.
Escucho un canto
desde muy lejos,
busco
morder la distancia
que suena y no llega.
Las raíces de relámpago
devoran las paredes
y rugen
los vástagos del viento

Una flor se pregunta:
¿Cuándo llegará mi color?
No sé cómo decirle
que una palabra
se llevó el color,
ahora solo
queda escribir su color,
pero mi único no tiene nombre.

CAPÍTULO IV – VIENTOS PERDIDOS



Vuelos sin regreso. Shaymer Hernández.

VIENTOS PERDIDOS

*La soledad es como la lluvia,
que sube del mar y avanza hacia la
noche.*

*De llanuras lejanas y perdidas
sube hasta el cielo, que siempre la
recoge.*

*Y sólo desde el cielo cae en la ciudad
(...)
Entonces la soledad se marcha con
los ríos...*

Soledad - R.M. Rilke

Mis tormentas

Hoy la dama fría
camina menguante,
resbala en la bruma de plumas
manchadas de tempestades.
Mis ojos mojados
danzan al vuelo
de soles intermitentes,
el sabor de lo salvaje
se guarda en el misterio de las hojas.
Las horas gritan siempre
en coros verdes,
en las memorias vertidas
sobre las copas más altas.

Ahora
deja a la tempestad
recitar mis símbolos
nocturnos,
yo escucharé sentado
en la última página
de las luces mortales
el final.

Tarde

Si vieras lo cansado que estoy...
Ya agoniza mi dolor
entre los pinos
de verde y vino añejo.
Son tarde
mis pensamientos,
sombras de un día
sin azules pigmentos.

Abre la puerta a prisa
que me pisan
estrellas si despierto,
así que duermo
sobre mi recordado olvido
que siempre sueña
vidas a destiempo.

El olvido tiene piel mestiza

La ausencia
tiene piel mestiza,
corre en la lluvia desaforada
que nunca mojó una flor.

En la memoria
de lo nunca sucedido,
esos aromas que me faltan
están tan presentes.
Su voz
es polvo y arena
que juega sobre un manto,
y crece la tristeza del cielo
por mis lagos viajantes.

Persígueme en caminos turbios,
recoge mi hálito
en tu vientre lleno
de acertijos que callan.
Si estoy lejos de casa,
y me faltan las montañas,
correré en la memoria
de tus tierras
y podré huir suave...

Extraviada vida

En mi despertar
desaparecían mil mundos,
comían de mi cuerpo
y parecía infantil
el morir.

Me acerco a la orilla
que duerme sin agua,
juega con la inocencia
del viento cautivo
en flautas que tocan
mis ritmos viajantes.

Tengo ganas
de dejar de ser yo,
ser más simple y fallecer,
volver al mar callado.
Todo el silencio
que escapa de mis dedos
mira la lluvia
sin mi ser pensante.

Me respiro la vida
en un segundo
que se despide
y se viste de llanto.
Me revisto
de inexistencia confundida,
los ojos
arden al apagarse
los sonidos erráticos
de mis suelas,
y me cubro
de noches vacías
al extinguir
mis exquisitos días.

Tengo ganas
de dejar de ser yo,
y así poder volver a la vida otra vez...

Otoño sin fin

De magia agonizamos
los soñadores de vida,
extraviadas almas
con sabor a selva,
ciudad
o la nada.

Me escribo con mi
llanto y mi sonrisa.
En llamas
de hielo bajo *luar*⁵²
se entonan las canciones
de recuerdos melodiosos,
en suelos deshabitados
veo a la muerte
beber tranquila
mis paisajes fermentos.

¿Qué me queda ya?
El sueño y la angustia
de existir sin ser,
las noches dormidas
en mis parpados,
el humo que me
hace sentir nube,
o solo la continua necesidad
de vivir sobre las hojas.

⁵² Palabra del portugués. Su traducción es: "luna".

Te dejo

Te dejo
mil soles
de ideas agonizantes,
los versos
de mis dedos cansados
con manchas imborrables.

Te dejo
mis teorías que tosen,
mis sentimientos enfermos
de años y memorias.

Te dejo
el humo espeso,
un telón de nubes jóvenes
que gritan
en días oscuros.

Te dejo
noches junto
a la almohada,
esas que piensan
en las horas inmaduras
que nacen en claridad de vida.

Te dejo
los caminos inquietos,
pasos exhaustos
de seguir ligados al suelo,
sueñan con alas sordas,
con mares en vuelo.

Te dejo
dejar la existencia,
recoger
tus nebulares arbustos,
tener la infinita calma
de ver mi soledad.

Y sin decir más
Te dejo.

Una voz crepuscular

Danza luz tranquila
en las alas de carbón,
vuela y sueña
devorar
estrellas fallecidas
junto a la luna
que ya no escucha.

En el balcón suena
su aleteo tenue,
duerme
en mi calor
y su aire
cobija este cuerpo
de abrazos incompletos.
Otra vez
me desangro despacio,
alimento su fuego
con carne de historias
que se mezclan sin arder.

Me queda solo un cerillo
para alumbrar las cuevas,
ideas flotan
en el tiempo sin tiempo,
en el aire confundido
sobre las llamas del asombro.

Mientras la fantasía
perdía su magia,
en mis manos
su nació su voz.

Mi lugar ausente

Las farolas menguantes
muerden la noche insólita,
reverdecen las horas
mis primeros recuerdos
en la inactividad absoluta,
y al final,
la existencia juega.

Se apagan mis lagunas
en la vereda callada,
mi alma se mece
al ennegrecer los relámpagos,
juegan cual infantes
sobre una sonrisa gris.

Trasnochan mis ideas
por des-idearse
más allá
de donde corren las vidas
que dan sus primeros trazos.
Libretos de agua muerta
extrañan las palabras
de arrecifes felinos,
no hacían más
que

c
 a
 e
 r
c
 a
 e
 r

Sobre mi endeble dorso.

Recojo los olores de misterio
que esconden
las tonadas azucaradas
sobre la nada impaciente,
tristezas ya tocan la puerta
hecha de latidos glaciales.

Soy lo breve de lo eterno,
el minuto que vivió
todas las vidas
y decae en un estanque
familiar y ambiguo,
en penumbras decoloradas
por la prisa de mis manos.

Espero la mitad de un día,
solo eso necesito,
solo un pequeño fragmento
de mi habidad
para llegar a saber
si mi yo volvió.

Habitad lluvioso

El día herido
duerme
sobre la tierra fresca.

Siempre camina
su canción en la chagra,
se siembra en sueños
que ahora vuelan solos,
vi retoños de tu risa
en el rocío
y al pasar palpan
hasta mi alma.

¡Llueve!
Como casi todos los días
¡Llueve!
Al parecer mi cielo
ya no quiere recordar
el lenguaje del sol.

Polvo

Soy un boceto,
amigo del polvo y el olvido.
Hablo de música
con añejos vinilos
y un tocadiscos
con agujeta de huesos sin cuerpo.

Los cuadros riegan la pared
con historias
de mares y cierras
confundidas con el moho negro.
Las risas de lira
y guitarra se apagan
en sus tierras sin motivo.
Fragmentos de senderos
en cajas pequeñas,
guardan instantes
que no existen.

Me toco las imágenes
de lo que fui
esa mañana
en que amanecí distante.
Busco en los libros
las ruinas de mis letras,
los restos
de una gramática
anémica
y sin recuerdo.

Oscuro

Desperté
una noche sin estrellas,
ahora
ya no quiero
luz para caminar,
mis ojos de tigre
guardarán los últimos
destellos de un brillo
de cristal perdido.

Nunca lavo mi oscuridad,
pero se decolora
si caen pedazos
de cielo mojado,
cuando me duelen
los silencios que lloran
una canción afónica,
salen notas grises,
y mi morada agoniza
en un recuerdo borroso.

Fallos

La simpleza
se brota de magia
en días que se extinguen
fuera de los días,
naufragan en el universo
de un puñado de equivocaciones.
Se miran las voces
que se riegan en mis arrugas
y en las del viento,
entre tanto luego y hasta,
llevan su maleta de tedio.

¡Me cambio,
pero me encuentro
el mismo!
Más
viejo jade del alma
se esculpe en cada paso.

Busco una celda perdida.
La primera vez
hallé algo verdadero
sin moverme de sitio.
Saber que saber
es menos o más triste.
Muevo los sueños
sobre las montañas bajas,
suben las pesadillas
a lo alto
para no tropezar
con la realidad.

Debilidades todos mis males,
avanzan como ejercito
lento y mortal,
animas del susurro de la noche
que detienen mi espíritu.

Espérame si nunca llego
donde prometí
estar siempre,
la tarde me ha tomado
como su esclavo,

y hoy la mañana
me dijo:
solo la oscuridad te escucha
si eres el silencio que grita.

Humo sin norte

Ayer
todos parecían
versos de luz,
los recogí en mis manos
y los dejé en las brasas.

Mírame con ojos
de tarde nublada
si te llamo desde un bosque,
no guardes
caminos en tu maleta
que me pierdo
si regreso.

Ya vendé mis heridas
con los meses blancos,
aguardé estaciones solitarias
que nunca llegaron.

Mi sonido
expira desde siempre
y ya no escucho
la música de las luciérnagas,
me olvido que llueve
si me queman
los tizones de la angustia.

¡Ahora
solo silencio!
La vida es humo
y viento suave.
¡Ahora
solo duermo!
En un sueño sin norte
descansan mejor mis letras.



BIBLIOGRAFÍA

ARTAUD, Antonin. El teatro y su doble. 2 ed. México: Grupo Editorial Tomo, 2003. 139 p.

BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. México: Fondo de Cultura y Economía, 1997. 320 p.

El aire y los sueños. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1994. 328 p.

El agua y los sueños. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. 293 p.

BLANCHOT, Maurice. El espacio literario. Madrid: Editora Nacional, 2002. 246 p. (En línea). (Consultado el 23 de octubre del 2021). Disponible en: <https://es.scribd.com/document/400669346/blanchot-maurice-el-espacio-literario1955-1-pdf>

BORGES, Jorge Luis. Arte Poética. Editorial Titivillus, 2016. 168 p. (En línea). (Consultado el 23 de abril de 2021). Disponible en: <https://es.scribd.com/document/324233872/Arte-Poetica-Jorge-Luis-Borges>

CARIDE, José Antonio. Leer el mundo con letras ambientales: un quehacer cívico y pedagógico en la formación del profesorado. Zaragoza: Universidad de Zaragoza - Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 2017 diciembre – marzo 2018. Vol. XXXI, no. 3. 27-40 p. (En línea). (Consultado el 12 diciembre de 2021). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27453789003>

CERILLO, Pedro y LUJÁN, Ángel. Poesía y educación poética. Ciudad Real: Ediciones Universidad de Castilla - La Mancha, 2010. 191 p. (En línea). (Consultado el 12 de abril de 2021). Disponible en: <https://books.google.com.co/books?id=BDB7IkJE7MYC&printsec=frontcover&hl=e%20s&pli=1&auth=0Qd2l2X9lmiZ%20NSulvQPsY2FQVpNjtO1Bb1Xuiy4UtfqWTQDFFPffaC7bU5BqoZNJ4BBNQ.#v=onepage&q&f=true>

CERNUDA, Luis. Perfil de aire. Málaga: Ediciones Litoral. 1927. 55 p.

CHIHUAILAF, Elicura. De ensueños y contra sueños. 2 ed. Chile: Editorial Universitaria, 2000. 131 p.

Recado confidencial a los chilenos. Santiago de Chile: Editorial LOM, 1999.
68 p.

CORTAZAR, Julio. Alto del Perú. 25 p. (En línea). (Consultado el 12 de enero de 2021). Disponible en URL: <https://es.scribd.com/doc/104007249/Cortazar-Julio-Alto-El-Peru>

ESCOBAR, Arturo. Sentipensar con la tierra. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014. 185 p. GALLARDO, Isabela. La poesía en el aula: una propuesta didáctica. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", (mayo-agosto) 2010. Vol. X, no. 12. 1-28 p. (En línea). (Consultado el 22 de octubre del 2021) Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44717910014>

GIRONDO, Oliverio. Veinte poemas para leer en un tranvía. 1922. 72 p

GOMEZ, Fernando. La didáctica de la poesía en la educación secundaria. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002. 254 p.

GUATTARI, Félix. Las tres ecologías. México: 2.0.1.2 Editorial. 2012. 43 p.

HUIDOBRO, Vicente. La gruta del silencio. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914. 112 p.

HURTADO V., Rubén Darío y GIRALDO S., Juan Leonel. Literatura y pedagogía. Medellín: Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, (enero-abril), 2002. Vol. XIV, no. 32. 85-91 p. (En línea). (Consultado el 1 de marzo de 2021) Disponible en: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3090/1/HurtadoRuben_2002_literaturapedagogia.pdf

JACANAMIJOY, Juan Bautista. Diccionario bilingüe. Camëntsá: español - español: camëntsá. Putumayo: Editores del Comité Uáman Soyëng Camëntsáñ Uatsjëndayëng (U.S.C.U.) de Sibundoy, Putumayo, & SIL Internacional, 2018. 377 p.

JAMIOY, Hugo. Danzantes del viento (Bínÿbe oboyejuyëng). Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010. 184 p.

JEAN, G. La poesía en la escuela. Hacia una escuela de la poesía. Madrid: De la Torre, 1996. 196 p.

LANGUAGES. Oxford dictionary. (En línea). Ubicación: <https://languages.oup.com/> (consultado el 3 de febrero del 2022).

LARROSA, Jorge. La experiencia de la lectura. Estudios sobre la literatura y la formación. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. 678 p. (En línea). (Consultado el 12 agosto 2021) Disponible en: <https://es.scribd.com/document/448381594/La-Experiencia-de-La-Lectura-Jorge-Larrosa>

MARIANA, Antonio. La selva del lenguaje: una introducción a un diccionario del conocimiento. 5 ed. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999. 310 p. (En línea). (Consultado el 12 de agosto del 2021) Disponible en: <https://es.scribd.com/document/448638962/La-Selva-Del-Lenguaje-Introduccion-A-Un-Diccionario-De-Los-Sentimientos-pdf>

MARIANA, Antonio y LA VALGOMA, M. La magia de escribir. Barcelona: Editorial Plaza Janés, 2007. 190 p.23

MARTINEZ, Xicoténcatl. Poética educativa Artes, educación para la paz y atención consciente. México: Quinta del Agua Ediciones, 2016. 143 p.

MUJICA, Hugo. La palabra inicial: la mitología del poeta en la obra de Heidegger. 5 ed. Madrid: Editorial Trotta, 2003. 198 p.

NIETZSCHE, Friedrich. Humano demasiado humano. 5 ed. México: Editores Mexicanos Unidos. 1986. 346 p.

La voluntad de poderío. Madrid: Editorial EDAF, 2000. 680 p.

Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Barcelona: Ediciones Tusquets, 2000. 58 p.

RTV CHILE. Ojo con el Libro: Elicura Chihuailaf. Chile: YouTube. (11 de julio del 2016). 49:58 minutos. (En línea). (Consultado el 24 de febrero del 2021). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mekh5jVFO8&t=1188s>

PAZ, Octavio. El arco y la lira. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. 307 p.

La casa de la presencia. 2014. Vol. I. 238 p. (En línea). (Consultado el 22 de febrero de 2021). Disponible en: <http://ciudadanoaustral.org/biblioteca/14.-Octavio-Paz-Obras-Completas-La-Casa-de-la-Presencia.pdf>

Las peras del olmo. Colombia: Planeta Colombina Editorial. 1985. 220 p.

PESSOA, Fernando. El libro del desasosiego. 2 ed. Colombia: Editorial Nomos, 2019. 425 p.

El guardador de rebaños. Madrid: Visor Libros, 1984. 181 p. (En línea). (Consultado el 12 de enero de 2022). Disponible en: <https://es.scribd.com/document/403902728/El-guardador-de-reban-os-Fernando-Pessoa-pdf>

POE, Edgar Allan. El principio poético (The poetic principle). 2001. 19 p. (En línea). (Consultado el 12 de febrero de 2021). Disponible en: <https://pdfcoffee.com/el-principio-poetico-1pdf-2-pdf-free.html>

RILKE, M. R. Cartas a un joven poeta. Cuba: Editorial Gente Nueva, 2004. 55 p.

SOUBLETTE, Gastón. La poética del acontecer. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007. 167 p.

VARGAS, Alfonso. Entre educación y literatura. Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle, 2018. 143 p.

WHITMAN, Walt. Hojas de hierba. Libros Tauro. 262 p. (En línea). (Consultado el 12 de mayo de 2021). Disponible en: <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Whitman,%20Walt%20-%20%20Hojas%20De%20Hierbas.Pdf>